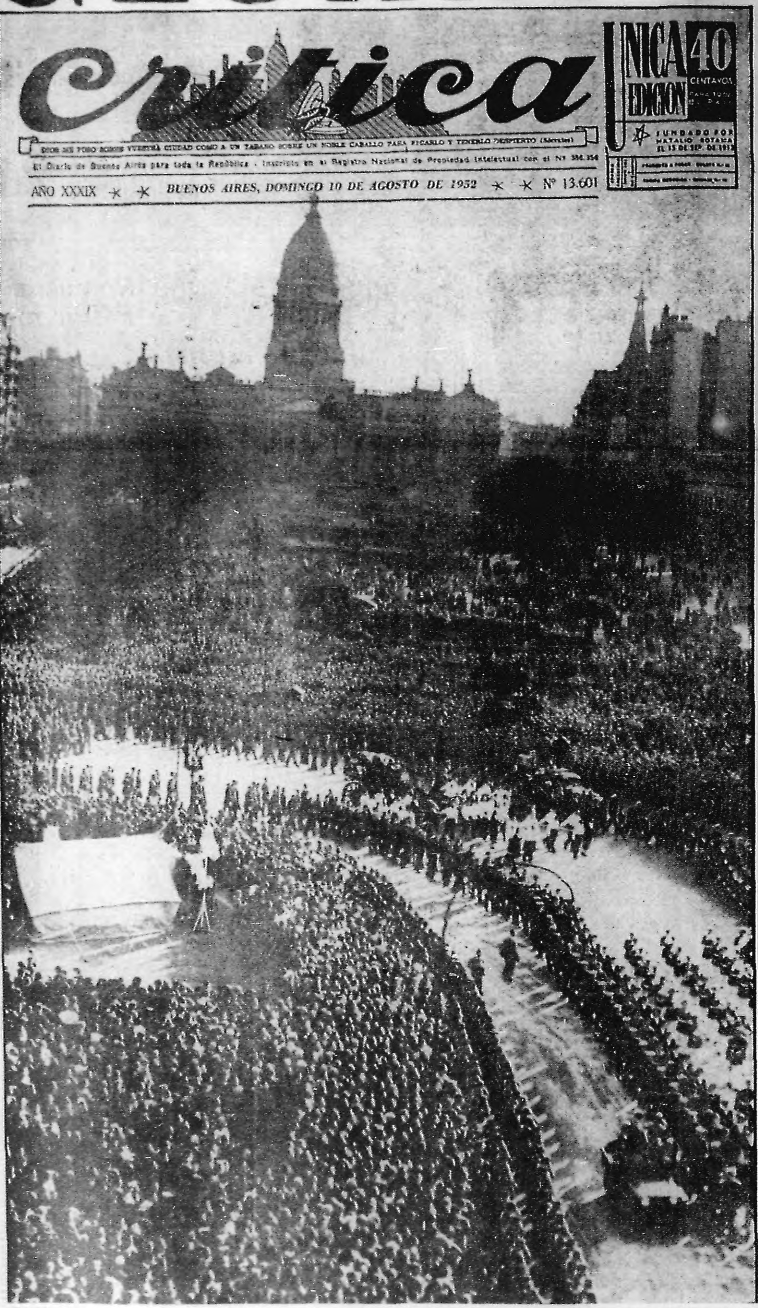
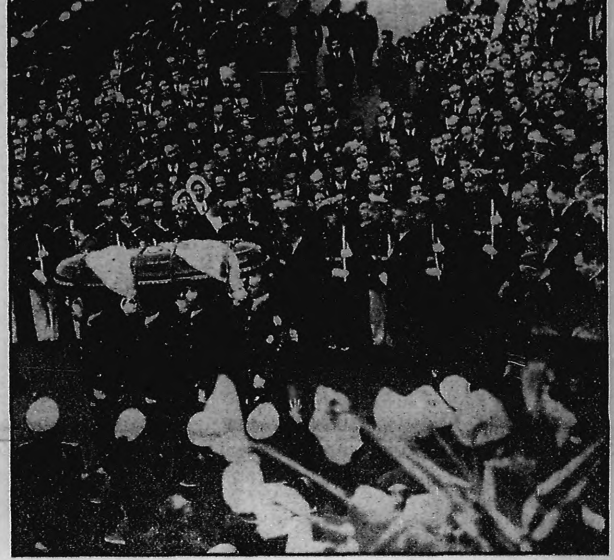
Patético Adiós Nacional a Evita

VIVE AHORA EN LA GLORIA DEL PAIS

Crítica
UNICA EDICION 40 CENTAVOS
FUNDADO POR NATALIO BOTANA EL 15 DE SEP. DE 1913
DIOS ME PUSO SOBRE VUESTRA CIUDAD COMO A UN TABANO SOBRE UN NOBLE CABALLO PARA PICARLO Y TENERLO DESPIERTO (Sócrates)
El Diario de Buenos Aires para toda la República - Inscripto en el Registro Nacional de Propiedad Intelectual con el Nº 386.354
AÑO XXXIX ⁂ BUENOS AIRES, DOMINGO 10 DE AGOSTO DE 1952 ⁂ Nº 13.601



2.000.000 LA ACOMPAÑARON.- *A poco de avanzar el cortejo fúnebre tras el féretro de la Jefa Espiritual de la Nación, la imponente multitud congregada en la plaza del Congreso y sus alrededores comienza a moverse para, ordenada y silenciosamente, ocupar su puesto a continuación de las autoridades y formaciones militares y civiles. Un océano humano formado por más de dos millones de personas acompañó hasta la C.G.T. los restos mortales de la inmortal Evita*



SALE DEL CONGRESO.- *En medio de la congoja de su pueblo al que tanto amó y que no tendrá consuelo ante la pérdida irreparable, son sacados del Congreso Nacional los restos mortales de Eva Perón para ser trasladados a su reposo transitorio de la Confederación G. del Trabajo*

LA CONSAGRACION

ALGUIEN DIJO que para alabar a los héroes que sobrepasan los límites de la excelsitud, habría de inventarse un lenguaje que saliera de los moldes del idioma que poseemos. Se dijo, pensando en el mito, que haría falta el lenguaje de los dioses. Pero hablamos ahora de quien fué, de manera tan entrañada, amante de lo humano, del drama y el temblor cotidiano de sus prójimos, que nos basta el idioma que ella quiso: el de hombres de sentimiento cabal. Y en ese idioma, pobre para la gloria y la pena inmensas, para el fuego abrasador de las emociones, sólo podemos decir: Argentinos, hombres y mujeres de este país transido muchas veces en las asperezas de sus vicisitudes, gentes de las llanuras y las sierras, y las pampas y los asfaltos de sus urbes y los campanarios de sus pueblos; vosotros, los que habéis tenido el privilegio de su tutela; y vosotros, gentes de todos los países de la faz de la tierra, que habéis sabido de sus milagros, de su emocionante "paz a los hombres de buena voluntad"... Vosotros, todos: sabed que hoy, domingo, diez de agosto del año de dolor de 1952, hemos asistido a la consagración total de la figura ingente y sublime de Eva Perón en la memoria, en el alma, en los tuétanos, en la Historia, en el todo, uno, enterizo y conjunto de su pueblo.

* * *

EN estos días últimos, en estas fechas de lágrimas veladas, de grito contenido en el viento que apretaba las sienes y se mordía los labios, de ir y venir anhelante de las muchedumbres, la consagración estaba cuajándose de un modo disperso. Estaba hecha, como altar nacido en la gruta o en la roca, en el pecho de cada uno; pero el estupor, el cariño acendrado que no quería, que crispadamente no quería creer la verdad terrible, la fracción del dolor en la pena individual de cada uno de los que acudían a verla por última vez... formaba, estrato por estrato, lo que iba a ser la montaña de la consagración; piedra por piedra lo que iba a ser la pirámide hasta el cielo de la apoteosis; rama por rama lo que iba a ser el bosque tupido de la entronización definitiva.

Un aire frío de abandono y tibio de gratitud corría por las inmensas hileras de romeros del grande amor. El sol triste y de mala gana salía y volvía a salir, y la luna plateaba el gigantesco camposanto poblado de flores, ojos llorosos y mujeres laceradas. Y aun estaba ella allí, y cada par de pupilas podía verla como un lirio tendido, y cada par de labios podía balbucir un saludo.

Ahora, sí; hoy, todas esas olas del mar conjunto se han unido en la consagración decisiva, para levantarla en alto, ante los soles y las estrellas, e izarla entre océanos de amor en el puesto eterno que le corresponde. En el Aconcagua de nuestro recuerdo, en el Sinaí de la justicia luminosa, en el monte de Armenia donde reposó sola el Arca bíblica, en la cumbre del Olimpo de nuestra humanizada mitología.

* * *

Y esa consagración en los ámbitos presentes y futuros de la Argentina los argentinos y la argentinidad, se parece a las mitológicas por la llama de la exaltación, y se diferencia de ellas en lo verdadero, real y popular.

Eva Perón, clamamos, exclamamos, gritamos y sollozamos... Eva Perón, quedas eternamente incorporada... ¿A qué? ¿Cómo intentaríamos decirlo? ¿Cómo se puede calificar el todo en sus átomos y en sus sustancias? Quedas incorporada al aliento de la tradición oral de los padres a los hijos y de los hijos a los nietos, en el fogón de los días sucesivos; a las aguas lentas de los ríos que llevarán el murmullo de tus palabras y las plegarias por ti; al cielo patrio de todos los confines que pintará tu sonrisa de santa verdadera y la mirada azul de tus ojos amorosos; al ondular de los pastos en los mares encerados de las pampas fecundas que transmitirán el recuerdo de tus desvelos por la tierra; al fragor impetuoso de las nuevas industrias, al pie de cuyas máquinas se rezó la canción viril del trabajo y la esperanza; a la Historia de nuestros anales de todos los tiempos que nadie ya podrá escribir sin el alto relieve de las letras áureas de tu nombre; a las canciones de los niños que fueron tan de tus caricias, en los jardines, y a la canción del descanso de los viejos que fuman contentos la última pipa al rescoldo de tus protecciones justicieras; y de las madres arrullando a sus niños junto a la ropa de trabajo del obrero industrial o junto al "pingo" del peón de campo... A la canción de todos levantada en preces que llenen el aire hasta los últimos resquicios de la patria.

Incorporada, sí, al pan y al vino, a la sangre y a las fibras del corazón, a las semillas de los surcos y al vaho del calor familiar de los hogares. A la tierra de San Martín, Perón y Eva Perón, diluida, como la humedad en la atmósfera, en todas sus partes; en la tierra bendita argentina que cuece las cosechas, que da tesoros por sudor, que sustenta nuestros hijos y que cubre nuestros muertos.

* * *

EVA PERON: **hoy todo está en una masa de fuego en el bloque ardiendo del país y tú subes a la inmortalidad del amor y la expresión de un pueblo entero, a la faz de los siglos.**

El tiempo dobla su espalda; la gloria, sus alas; el dolor, su frente; la fama, su grito. ¡Fundadora excelsa que has fundado la Caridad y la Fe!: Vas a reposar ahora transitoriamente en el panteón de tus hijos y de la casa de tus hijos, pues tu descanso definitivo te lo ha señalado la gratitud nacional en el monumento a erigirse a tu memoria. Pero el manto de tu vida y tu obra se levanta en un inmenso ondear de la bandera argentina. Tan limpio como su cielo y tan abrasado como su sol.

Una Impresionante Multitud Acompañó los Restos Hasta la C. G. T.

POSTRER SALUDO: 21 CAÑONAZOS

Renováronse las Escenas de Dolor en el Trayecto

PASO. Arrastrada la cureña por los dirigentes gremiales, rodeado el féretro por un fervor que se palpaba en el aire como un mensaje de eternidad, cubierto de flores el camino de la muerte ya que estuviera cubierto de espinas el de la vida, Eva Perón se dirigió al reposo. Fué la jornada de congoja, resumen condensado de todos los días, de todas las horas vividas desde su desaparición. Mientras tronaban en el cielo los aviones, mientras el ronroneo de las motocicletas policiales daba su sorda nota característica, el silencio fué total en la inmensa masa humana agrupada para saludar el ataúd e incorporada después al cortejo en una avalancha incontenible que era la expresión de un pueblo que no quería renunciar al honor de seguir tras el cuerpo consagrado por el sacrificio y por la última y definitiva inmolación. Río, mar, masa desbordada de fervor, silenciosa pero decidida a marchar junto a ella, en este adiós último que es, en verdad, reencuentro definitivo entre un pueblo lanzado a la historia y una mujer incorporada a uno de sus más bellos y dramáticos capítulos. Tarde de clara luz, de sol brillante, luz y sol iluminaron los crespones que estaban en los ornamentos y en los corazones. Del Congreso de la Nación hasta la sede de la C. G. T., por la Avenida de Mayo que divide a la ciudad en sus mitades, frente a la Casa de Gobierno, pasando por las proximidades del Ministerio de Trabajo y Previsión, Eva Perón y el pueblo revivieron la historia que se inició con un grito de rebelión, que antes de caer fué grito de triunfo y júbilo en un lejano y siempre presente 17 de Octubre y que cierra hoy su capítulo con un rasgo de luto. Pero el luto de hoy ilumina el camino. El luto es hoy fecundo, como una semilla arrojada en el surco. No es el luto de la muerte que aniquila, sino del dolor que crea. Este dolor demuestra la grandeza de Eva Perón, inconmensurable, y la grandeza del pueblo que supo comprenderla, seguirla y amarla. Con su nombre por divisa, con su obra por estandarte, ese mismo pueblo que la siguió hoy en un torrente para el cual faltan palabras, seguirá su rumbo al porvenir. Un porvenir mejor, más feliz, más grande, tal como lo quiso ella.

El Adiós de los obreros

EN su traslado a la central obrera nacional, el féretro que guarda los restos de la Jefa Espiritual de la Nación avanza acompañado por hombres, mujeres y niños que representan, en sus respectivos matices de edad, región y condición social, a la totalidad del pueblo argentino. Nadie está ausente de la cita de honor. La República entera rodea a Eva Perón por intermedio de su vanguardia más pura y acendrada: los trabajadores organizados para la defensa de sus derechos y conquistas, tantas de las cuales correspondieron a esfuerzos y gestiones cumplidas por la compañera Evita. Todo el mundo, pues, está ahí; pero lo que sobre todo resplandece con nítidos perfiles es el sector obrero.

Las fuerzas del trabajo, las verdaderas "fuerzas vivas" de la era justicialista, dan hoy el mejor de los testimonios de amor y de reconocimiento a quien no quiso ser sino un puente cariñoso entre el Líder y el pueblo. Todos, todos están ahí, pero los obreros en primera fila, antes que nadie, diciéndolo todo con su silenciosa presencia llena de dolor.

◆ **La formacion militar**

Poco después de mediodía, comenzaron a tomar ubicación a lo largo de la Avenida de Mayo y por Paseo Colón, las tropas que rindieron honores al paso del cortejo. Dicha formación se inició frente al Palacio del Congreso, extendiéndose por Rivadavia, Avenida de Mayo, Hipólito Yrigoyen, Paseo Colón, Chile hasta Azopardo.

A medida que se aproximaba el cortejo, las bandas militares ejecutaba marchas fúnebres.

◆ **Enorme multitud**

En todo ese trayecto, las aceras estaban atestadas de público que aguardaba para tributar su último homenaje a la Abanderada de los Trabajadores. Los balcones de todos los edificios estaban también repletos y en los mismos se observaban banderas nacionales con crespones y retratos de la señora Eva Perón enlutados.

También se permitió el acceso a las plazas de Mayo y del Congreso, donde tomaron ubicación millares de hombres, mujeres y niños.

◆ **Un responso**

A las 14.40 se hizo un intenso silencio en la capilla ardiente, y monseñor Copello ofició un responso. Se hallaban presentes el general Perón, familiares de la ilustre extinta, ministros del P. E., el gobernador de la provincia de Buenos Aires señor Carlos V. Aloé; el subsecretario de Informaciones de la Presidencia de la Nación, señor Raúl A. Apold; el secretario general de la Confederación General del Trabajo; el intendente municipal; el jefe de policía; el embajador de Italia y decano del Cuerpo Diplomático, Dr. Arpesani; representaciones militares de todas las armas, delegaciones obreras y altos funcionarios.

◆ **Toque de silencio**

Exactamente a las 15 se oyó un toque de clarín llamando a silencio a la inmensa muchedumbre que se apiñaba frente al Palacio del Congreso, y en la capilla ardiente se procedió al cierre del ataúd que guarda los restos venerados de Eva Perón. Inmediatamente el féretro fué trasladado a la explanada superior de la gran escalinata de acceso al Palacio Legislativo, que da sobre la calle Entre Ríos, en medio de una doble guardia, en la cual formaban alumnas de la Escuela de Enfermeras de la Fundación Eva Perón, cadetes de la Escuela Militar de Aviación, del Colegio Militar, Escuela Naval Militar, Escuela de la Prefectura General Marítima, Dirección de Institutos Penales y alumnos de la Ciudad Estudiantil.

Al ser trasladado el féretro al exterior del Congreso, las fuerzas militares presentaron armas y los integrantes del Cuerpo Diplomático, que se encontraba en pleno, se acercaron a rendir su homenaje póstumo a la gran figura desaparecida y saludaron inmediatamente al general Perón.

Momentos después se iniciaron los discursos, hablando en primer término el doctor Arpesani, quien lo hizo en nombre del Cuerpo Diplomático.

◆ **Se pone en marcha**

Finalizados los discursos, cuyos textos publicamos en lugar aparte, un toque de atención anunció que iba a ponerse en marcha el cortejo.

El féretro fué colocado entonces en la cureña que se puso en marcha conducida por trabajadores de ambos sexos, precedido por Granaderos y escoltado por cadetes de todas las armas.

Tras la cureña avanzaban en columna el presidente de la Nación, familiares de la ilustre muerta, el gobernador de la provincia de Buenos Aires señor Aloé, ministros del Poder Ejecutivo, jefes de las fuerzas armadas y dirigentes de todos los gremios.

◆ **Lluvia de flores**

Tanto desde las aceras como desde los balcones, en todo el largo trayecto, se arrojaban flores. Una verdadera lluvia de flores caía sobre la cureña cubriendo la caja mortuoria.

Las tropas presentaban armas y adoptaban la posición de saludo mientras el silencio sólo era alterado por las notas de la marcha fúnebre.

◆ **Impresionante multitud**

Tan pronto como el cortejo fúnebre propiamente dicho hubo cubierto una cuarta parte del trayecto, la multitud civil, dentro del mayor orden, y respondiendo a las previsiones recomendadas por las autoridades, se sumó a la columna en impresionante caudal que inmediatamente desbordó los límites de contención en las intersecciones a cargo de personal del Ejército, la Gendarmería y la Policía Federal.

El inmenso receptáculo que ofrecía la plaza del Congreso fué estrecho para contener a la muchedumbre procedente de las arterias próximas a la avenida de Mayo. Pero, al ponerse en marcha tras las autoridades y las formaciones militares y civiles, rumbo al edificio de la central obrera, creció más aún con el aporte del gentío que contenía, en las veredas, las filas de cadetes, soldados y marineros.

◆ **Espectáculo sin par**

Siguiendo el féretro de la Jefa Espiritual de la Nacion avanzaba todo un océano humano. Hombres, mujeres y niños, silenciosos y ordenados, muchos millares de los cuales habían pasado toda la noche y parte de la tarde de ayer estacionados cerca del Congreso, para no perder su puesto. Todo el mundo, naturalmente, deseaba marchar a la vanguardia de la columna del pueblo. Ello no obstante, y pese a la vibrante pujanza de la masa que pugnaba por adelantarse, no se registraron incidentes, lo que reveló, una vez más, el alto grado de cultura que exhibe nuestra población en toda concentración.

Ver moverse esa multitud, apenas abrió la marcha el cortejo marcial y solemne, constituyó un espectáculo que quienes lo observaron desde balcones y ventanas no olvidarán jamás. Como al conjuro de una mágica voz interior, avanzó tras la gloria imperecedera de la Mártir del Trabajo, ofreciendo, una vez más, el testimonio del amor que ella inspirara en su sublime apostolado.

◆ **En la Central Obrera**

Desde temprano, gran cantidad de público había tomado ubicación en las inmediaciones del local central de la Confederación General del Trabajo hasta donde sólo llegaban los delegados gremiales, representantes diplomáticos, legisladores, miembros de las fuerzas armadas, del Poder Legislativo, Partido Peronista Femenino y Partido Peronista y de la Fundación Eva Perón.

Los restos de la ilustre desaparecida quedarán, como se ha informado ya, en el mausoleo provisional, que se ha instalado en lo que fuera sala de conferencias. Han sido sacadas las butacas del salón y eliminadas las dos alas de palcos que coronaban la parte alta de la sala, cuyas dimensiones son de 12 metros por 20. En el centro, formando un conjunto sobrio, desprovisto de todo lujo, se ha levantado el túmulo donde reposarán los despojos. En el testero del salón se ha levantado un altar para los oficios religiosos.

◆ **Ofrendas florales**

Ya por la mañana, las paredes del salón estaba totalmente cubiertas por las ofrendas florales enviadas por organizaciones sindicales extranjeras y argentinas. Además, en la escalera de acceso y en el frente del local, siguieron acumulándose las coronas y palmas.

◆ **La fuerza aérea**

La Fuerza Aérea de Honores voló sobre el recorrido del cortejo al mando del brigadier Eduardo P. Correa, con la participación de las unidades aéreas Grupo 1 de Bombardeo Pesado, con aviones Avro Lincoln; Grupos 2 y 3 de Caza Interceptora, con Gloster Meteor, de propulsión a reacción, y el Grupo 1 de Entrenamiento, con Fiat G-46. A las mismas se sumaron las de la Aviación Naval, participando asimismo de las honras fúnebres efectivos terrestres de Aeronáutica formados a lo largo del trayecto.

◆ **Llega el cortejo**

Llega el cortejo fúnebre a su morada de destino, la central obrera, seguido de una multitud enorme que se ha ido engrosando con la muchedumbre que esparaba en Paseo Colón. Esta muchedumbre cubre completamente la amplia avenida y todas las calles adyacentes.

Una escuadrilla de aparatos que ha surcado los cielos por encima y a lo largo de la Avenida de Mayo cubre ahora el momento decisivo con sus alas.

Se coloca el ataúd en el túmulo. La emoción de la ciudad entera se halla suspensa en este instante. El toque de silencio extiende por los ámbitos sus notas lúgubres y austeras. Un silencio impresionante paraliza la ciudad. Parece que se oyera el aliento del aire. Todo el mundo está en pie, rígido, inmóvil. Los componentes del ejército, en erguida actitud de saludo. La jornada inolvidable ha dado término. Son las 17.59 del día.

PARTIDA EN PLENA GLORIA. — Sacan el féretro venerado de su sitial en el Congreso, donde estuvo, cobijada por la Cámara Legislativa, la que dió a su país todas las leyes del amor. El general Perón, transido, la ve partir hacia la consagración definitiva de su última paso por las calles que presenciaron su gloria

Afecto Entrañable de la Familia de Evita

DESDE el primer momento que la enfermedad de Eva Perón afligió al país y a lo largo de las etapas angustiosas que señalaron su marcha hacia la inmortalidad, todos sus familiares pusieron de manifiesto el entrañable afecto que los unía a la insigne Jefa Espiritual de la Nación. La misma vicisitud, habló en la pena de sus seres más queridos: la misma conformidad cristiana para afrontar el golpe que atormenta, con elocuente desconsuelo, a todos los humildes de la patria enlutada.

Al dolor de la madre de Eva Perón, señora Juana Ibarguren de Duarte, sublimado por el martirologio de la pérdida irreparable, se suma la angustia de sus hermanas Elsa Duarte de Arrieta, Blanca Duarte de Alvarez Rodríguez y Erminda Duarte de Bertolini, hacia quienes se detiene a cada instante la condolencia pública, para rendirles el homenaje de su solidaridad más sentida.

Afecto entrañable, sí. Y devoción también, nacida de la propia sangre; agrandada en el curso de una vida magnífica; acallada en plena lid, pero que hace pensar en la grandeza espiritual de un hogar ejemplar, que ella —la Mártir del Trabajo—, exalta en su libro maravilloso, con la ternura más íntima de su alma abierta a todas las bellas manifestaciones del amor moldeado en las disciplinas tradicionales de la familia argentina.

El Toque de Atención Oprimió los Corazones

ENMUDECE el bronce de las campanas y habla el bronce del cañón. No es la hora funeral de las preces y el doble ante una inhumación, sino la hora revolucionaria de la glorificación del trabajo, simbolizada en los veintiún cañonazos con que —por la primera vez en la historia de las reivindicaciones sociales— los cañones de un ejército emplazados frente a una sede obrera no hacen fuego contra el pueblo, sino que le rinden honores.

◆ **Las honras póstumas**

Ahora saludan la entrada en el hogar de los trabajadores de una excelsa hija del pueblo, que alentó sus reivindicaciones, que peleó en su vanguardia de la primera hora de la revolución, que sacrificó abnegadamente su vida por la vida de los trabajadores, y a quien la Nación tributa honras póstumas de Presidente de la República en ejercicio del Poder Ejecutivo, y como a tal saludan cada uno de esos veintiún cañonazos en nombre de la Patria consubstanciada hoy —gracias a Perón y a Eva Perón— con el auténtico pueblo de los trabajadores argentinos, custodios desde esta noche de esa reliquia venerada de su lucha y su triunfo, que son los despojos mortales de su abanderada inmortal.

◆ **Mandato del silencio**

El impresionante silencio, sonoro en el eco de la ciudad entera a cada salva de artillería frente a la Confederación General del Traajo, mientras penetra el féretro de Eva Perón en la central obrera, se hace más denso después del último cañonazo. Y se ahonda y se extiende en la imponencia del primer toque de corneta llamando a silencio a todos. Silencio largo, agudo, penetrante como una espada, como una oración, como un lamento. Su vibración postrera enlaza, allá lejos, en el Paseo Colón, hacia la Casa Rosada, con otro toque de silencio, en la corneta de otra de las bandas que cubren la carrera desde el Parlamento a la C. G. T. Y así, otro y otro toque de silencio, más imponente que las salvas, que los dobles de campanas, que el compacto callar del dolor multitudinario agrupado en torno a la central obrera. Es el mandato sin palabras de Eva Perón, su voz de eternidad —el silencio—, que entra en la inmortalidad a seguir peleando por su pueblo. Eran la s17.59.

No Podían Faltar los Ancianos...

LA ancianidad, que tiene derechos en nuestra historia social a partir de la brega personal de Eva Perón, es, desde luego, un estado común a todas las condiciones económicas. Pero, naturalmente, es el trabajador anciano, aquel que en los tiempos siniestros era desechado al borde del camino, sin lástima ni justicia, quien tiene más motivos que nadie para apreciar la magnitud de esa conquista debida a Evita.

El cortejo multitudinario que acompaña a la Jefa Espiritual de la Nación hasta el local de la Confederación General del Trabajo, a donde deseó ser conducida, cuenta en su seno, como puede apreciarse fácilmente en estos mismos momentos, con una fuerte proporción de ancianos de ambos sexos, que expresan a su modo el amor despertado en ellos por quien actuó y luchó por ellos como una nieta generosa y abnegada.

¿Cómo iba a faltar? Aun aquellos que están a cubierto de toda contingencia: aquellos que no necesitaron, por razones fácilmente comprensibles, de su ayuda magnífica, llegan, por solidaridad y por impulso de honda ternura, a acompañar los restos de Evita, una vez más.



CUSTODIA DE HONOR. — Trabajadores —¡simbólico homenaje!— condujeron la cureña en la que fué transportado el féretro de Eva Perón del Palacio Legislativo al local de la central obrera. La compañera Evita no hubiera deseado mejor compañía. Lentamente avanzaron ante la absorta mirada de millares y millares de trabajadores como ellos, todos espiritualmente al lado de la Mártir del Trabajo que ofrendó su vida por darles lo mejor de su alma de bienhechora

Se Oficiaron Misas en Todas las Guarniciones

EL ejército, que siempre está junto al pueblo en sus manifestaciones de alegría o de pesar, lo está, una vez más, unido en el dolor que en estos momentos enluta al país, por la pérdida irreparable de la señora Eva Perón, Jefa Espiritual de la Nación, adhiriendo su homenaje al que se le tributara en toda la República con motivo del sepelio de sus restos.

A tal fin, en todas las guarniciones militares se oficiaron misas de campaña, rogándose por el alma de la ilustre extinta.

Con hondo recogimiento y profunda emoción, los jefes, oficiales, suboficiales y soldados de todo el país elevaron sus preces al Todopoderoso por el eterno descanso de la que fuera Abanderada de la Justicia Social de la Nueva Argentina.

Asimismo, a la hora del sepelio, se guardaron 15 minutos de silencio en todos los institutos, unidades y organismos del Ejército, testimoniando en esa forma la total adhesión de las Fuerzas Armadas a la congoja que produjo en el pueblo la desaparición de la extraordinaria compañera del camarada que preside los destinos de la patria.

La Ciudad se Asomó Hoy a los Balcones

HOY no fueron sólo las calles del trayecto, abarrotadas de una imponente multitud que cubría cuadras y cuadras en pos del féretro, la expresión cabal del fervor de todo un pueblo, en duelo por la muerte de su insigne abanderada y solidarizado fraternalmnete con el dolor de su líder, que es su propio dolor. Mientras plazas y avenidas se cubrían materialmente de una compacta muchedumbre en toda la extensión de las calzadas y aceras, desde el Congreso a la C. G. T., muchos otros cientos de miles de personas se sumaron a la manifestación, arracimándose en balcones y ventanas y terrazas de todos los edificios del itinerario seguido por el cortejo fúnebre de Eva Perón hasta quedar depositados sus restos en la sede de la Central Obrera. No hubo casa del trayecto que no adquiriese así una fisonomía nueva, como una expresión humana diríamos, al animar el frente de cada inmueble cientos de rostros, de hombres y mujeres, de niños y ancianos, de impedidos y aun enfermos que asomados al paso del cortejo, se sumaban al mismo en un conmovedor adiós a la gloriosa Jefa Espiritual de la Nación, a la dulce bienhechora Evita, como será imperecederamente recordada la excelsa esposa del primer mandatario en el corazón atribulado de su pueblo.

Los Oradores Exaltaron a Eva Perón y el Relieve Histórico de su Obra

HEROICA APASIONADA DEL BIEN



Una Multitud Acongojada Asistió a los Solemnes Actos de las Exequias

ANTE una multitud impresionante, en un silencio que tornaba fantasmagórica la Plaza del Congreso, prolongada la densa concentración humana hacia la Avenida de Mayo y en todo el recorrido por el que pasaría el fúnebre cortejo, se pronunciaron las sentidas oraciones fúnebres con que despidieron a la señora Eva Perón el cuerpo diplomático, los tres poderes —Legislativo, Ejecutivo y Judicial—, el Partido Peronista, el Partido Peronista Femenino y la Confederación General del Trabajo. Con palabras conmovidas, que fueron pálidas empero para reflejar cabalmente el dolor de todo un pueblo, evocaron la figura de Eva Perón y pareció, en un momento de milagro, revolotear en el aire diáfano de la tarde la sonrisa y el gesto de la sublime mujer. La multitud, acostumbrada a aplaudir, tuvo un nudo en la garganta y los pañuelos que otrora se alzaran en un mar alegre de saludos, sólo sirvieron hoy para enjugar lágrimas, para apagar sollozos. Eva Perón, los despojos mortales de Eva Perón estaban allí, presentes en el último adiós. Y quedaría con el pueblo la imagen, la obra, el alma, mientras en el acto del sepelio cumplían los oradores con el triste deber de despedirla en nombre de millones de hombres, mujeres y niños.

◆ Discurso del embajador italiano

En nombre del Cuerpo Diplomático habló su decano, el embajador de Italia, doctor Giustino Arpesani, que dijo así:

Excelentísimo Señor Presidente: Es con profunda emoción que tomo la palabra en este momento tan penoso para ser el intérprete de la participación de todos los colegas jefes de las misiones acreditadas en este país, a vuestro dolor, Excelentísimo Señor Presidente, por la prematura desaparición de vuestra ilustre esposa, la señora Eva Perón. Todos nosotros aquí presentes hemos conocido la electa dama que consagró años, tan breves como henchidos de fervor apasionado a vastas obras que permanecerán como testimonio de su amor para con su país y de su desvelo en favorecer la dignificación de aquella parte del pueblo que más necesita ayuda, asistencia y amparo.

Su alma ha alcanzado ahora la vida ultraterrena.

Las grandes masas de pueblo que durante su vida exaltaron la figura de Eva Perón le han rendido en estos días de duelo nacional el homenaje de la expresión patética de su angustiado afecto. Ellas saben ahora que en la luz de la eternidad y de la realidad suprema, su acción de ayer y su largo sufrimiento final se han transmutado en plegaria de amor para el bien de todo el pueblo argentino. Y su memoria será honrada a través de la realización de un siempre más fraternal espíritu de humana cohesión y a través del trabajo que proporciona segura luz a los hombres y llevará todavía más en alto la noble Nación Argentina.

Vos, Señor Presidente, que la habéis tenido como compañera dinámica y fiel de vuestra labor, sabéis que encontraréis el consuelo más alto para vuestro dolor en la continuación de su obra y de vuestra misión de gobernar a este joven y gran país, que exalta los mejores valores del espíritu humano en una colaboración anhelante hacia los fines de la justicia y de la paz.

Todos nosotros recordamos la sonrisa que acompañaba a la señora Eva Perón al organizar y prodigar su ayuda maternal y fraternal a los humildes en una inquietud de búsqueda de progresistas mejoras materiales y morales del pueblo, en una acción infatigable que bien puede decirse ha sido en gran parte viviente solidaridad cristiana.

Y queremos inclinarnos reverentes ante su último sufrimiento que parece haya sido en los misteriosos designios de la Providencia como una dádiva que permitiera a la noble señora desaparecida poder ofrendar un testimonio severo y admonitor de su participación en aquella que es la sublime y eterna ley del dolor terrenal, que hermana a todos los hombres en la resignación y en la esperanza.

A vos, *Excelentísimo Señor* Presidente, llegue por mi intermedio la expresión de hondo pesar de todos los Representantes Diplomáticos aquí reunidos que, mientras rinden el postrer homenaje a la memoria de vuestra electa esposa, os confirman con ánimo deferente que se sienten profundamente solidarios con vos, con su corazón y su conmovida participación en esta hora de vuestro dolor y de duelo para la Nación Argentina.

◆ Habla Borlenghi

A continuación y en nombre del Poder Ejecutivo hizo uso de la palabra el ministro del Interior, señor Angel G. Borlenghi, quien con sentidas palabras evocó la vida y la obra de Eva Perón y subrayó el dolor que embarga a la ciudadanía en estos momentos.

En este intenso, magno instante, todos los corazones caben en el puño de la fatalidad. Nuestra estremecida condición humana, cae de rodillas, aun a sabiendas de que debiera, majestuosamente unirse al himno con que la eternidad recibe a quien ha de guiar desde el ámbito infinito la redención del hombre argentino.

Lo reconocemos y no nos sonroja el confesarlo: desde hace quince días nuestro pueblo llora inconsolablemente la muerte de Eva Perón.

¡Llora este intrépido pueblo que conquistó y sustenta, ante los colosos de hoy, su independencia conómieca, su soberanía política y su justicia social!

¡Llora este valeroso pueblo que ante las demoníacas fuerzas que pugnan por encadenar el futuro, enarbola gallardo los pendones de su amor por la humanidad!

◆ Compañera auténtica

Más adelante, al referirse a la compañera Evita, expresó el ministro:

Compañera, sí; porque al alcanzar la más ambicionada de las posiciones, Eva Perón siguió sintiéndose una igual del más humilde de los descamisados. Compañera, sí; porque al entregar todas sus horas a la ayuda de los necesitados Eva Perón demostró que prefería, por sobre todas las cosas, la compañía del desposeído. Compañera sí; porque ante la bifurcación del camino, optó por acompañarnos en la reivindicación frente a la injusticia. Y compañera, sí, en fin, porque al jurar como tantos trabajadores dar la vida por Perón y por la Patria, en su ardorosa vocación, no se sentó en espera de la oportunidad, sino que transformó en oportunidad la tarea de todos los días, que es la más difícil y terrible de las barricadas.

◆ Su acción noble

Pero la acción de Eva Perón no caía sobre las gachas cabezas como humillante limosna. No. Su acción se recibía con la mirada alta. Su ofrecer era un restituir. Sus manos eran la secular revolución del hombre con aspecto de lirio. No hacía beneficencia. hacía justicia. No repartía las migajas del festín. Era un manantial del peronismo que lavaba viejas culpas de la sociedad, reparando legítimas reclamaciones insatisfechas, pagando la antigua deuda que la sociedad tenía y que jamás había cumplido con sus niños, con sus ancianos, con sus humildes.

Es que Eva Perón era fun-

(Continúa en la pág. siguiente)

LOS ORADORES

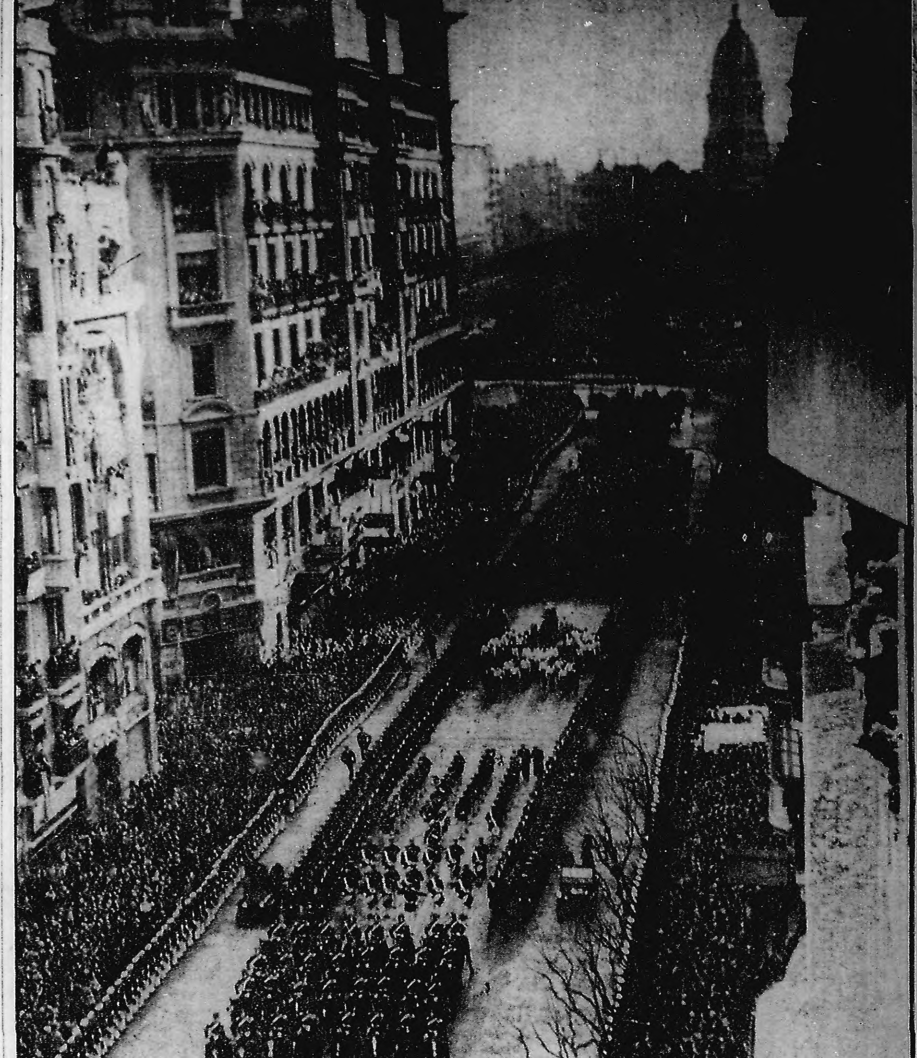
GIUSTINO ARPESANI, decano del Cuerpo Diplomático

ANGEL BORLENGHI, en representación del P. E.

Contraalmirante A. TEISAIRE, por el Poder Legislativo

DOCTOR R. G. VALENZUELA, por el Poder Judicial

Doctor HECTOR J. CAMPORA, por el Partido Peronista



PASA EL CORTEJO INOLVIDABLE. — He aquí el panorama de la marcha gloriosa hacia la cripta de la inmortalidad de la Dama y Jefa que todos enterramos con la pena hondísima de nuestro corazón. Los granaderos montan su guardia que trae la bendición de Nuestro Padre San Martín. El ejército —pueblo con bayonetas junto al pueblo con herramientas— realiza la custodia. En el alto armón de artillería avanzan sus restos luminosos. Al fondo la silueta del Congreso se recorta contra las nubes





Senadora J. LARRAURI, por el Partido Peronista Femenino





JOSE G. ESPEJO, por los trabajadores del país

Otra Vez el Pueblo a la Vista

AL ser trasladados los restos mortales de Eva Perón al local de la Confederación General del Trabajo, cumpliéndose así el póstumo deseo dictado por su maravilloso amor a los obreros de la patria, renuévanse las expresiones de congoja que registramos durante una quincena de duelo popular que superó todo precedente en el mundo y dió irrebatible testimonio de la profundidad a que llegara la adhesión colectiva a la ilustre figura desaparecida. Sabedores de que, como se anunciara oportunamente, pasará alrededor de un año antes de que pueda verse otra vez a Evita yacente, millones de personas han vuelto a darse cita espontánea y silenciosamente ante el féretro, que descansará un tiempo más, desde luego breve, en la central obrera.

* * *

ELLO da motivo a algunas reflexiones, dictadas por los sucesos recientes. Cabe, en efecto, resumir de algún modo esa quincena de inenarrable dolor que todos hemos vivido desde las 20.25 del sábado 26 de julio. Tenemos nuevamente el pueblo a la vista. Mejor dicho, lo apreciamos ahora en número similar, si no superior, al del primer día. Porque en ningún momento ha cesado la caravana procedente de los más apartados puntos del país, que confluye en el féretro donde descansa el inmenso corazón de Evita. Ni cesaría, tampoco, de no mediar la circunstancia que es del dominio público. Tenemos, pues, el pueblo a la vista. Sus miradas, sus sentimientos, sus *lágrimas*, tienen, *siguen* teniendo el mismo centro. Al producirse el traslado hacia el honroso local de los trabajadores organizados de la República, la multitud se recompone y vuelve a moverse lentamente, en un silencio preñado de angustia, sólo interrumpido por los sollozos.

* * *

¡QUE tema para el historiador futuro el ofrecido por todo esto que nosotros anoticiamos sobre la marcha de los sucesos! Para un historiador de los que saben que la verdadera historia no surge de los gabinetes, no se expresa en los sellos, ni se resume en un manifiesto ocasional, sino que vibra y alienta en el gran cuerpo anónimo que no muere nunca. Para un historiador que valore como es debido el formidable testimonio de todo un pueblo expresando su dolor sin fórmulas verbales, sino con las puras lágrimas, la desolación y el silencio enorme ante la aplastante novedad. Algo de eso han visto ya los observadores extranjeros, a quienes si les falta, como a nosotros, la sensación indispensable de posteridad, les es dado en cambio el asomarse objetivamente a nuestro drama.

* * *

LO que hemos visto desde el sábado 26 de julio se repite ahora, a excepción de las condiciones meteorológicas adversas, a las que se sobrepuso la muchedumbre ignorándolas en absoluto, hasta el punto, hasta el extremo de la insensibilidad física, traducida luego en millares de afecciones de toda clase, que debieron ocupar a "full time" a médicos y enfermeros, hospitales y sanatorios, ambulancias y puestos sanitarios. Esa lluvia que caló hasta los huesos a octogenarios decididos a no moverse hasta haber rendido su homenaje póstumo a Evita; ese frío que helaba a mujeres y niños, inmóviles en las filas durante quince horas consecutivas; esa jornada nocturna robada al descanso de los que tienen más motivos y más necesidad que nadie de descansar... Felizmente, la inclemencia del tiempo ha dado paso a la bonanza. Y ahora, como antes, el fervor del pueblo se manifiesta igual. Pero no. Igual, no. Aun más hondo y más extenso. Porque pasará un año entero, por lo menos, antes de que podamos volver a ver a Evita. Y que eso cuenta lo dice mejor que nada el irreprimible impulso popular que ha vuelto a configurar la mayor multitud que la historia nacional haya conocido.

* * *

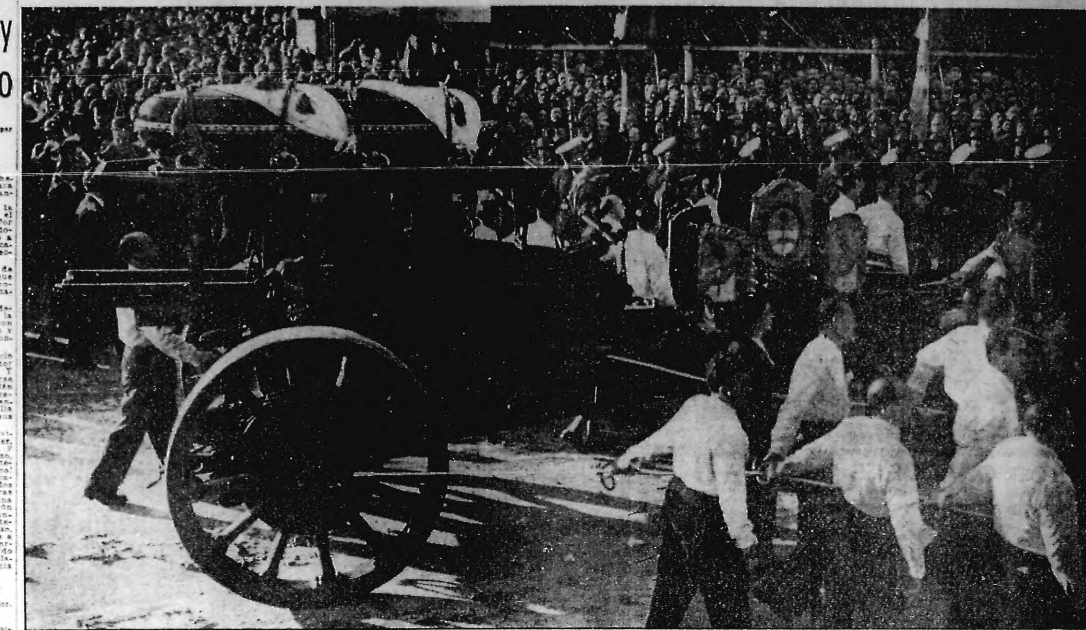
A las personas residentes en la Capital Federal, el Gran Buenos Aires y localidades más o menos próximas, se unen ahora millares y millares de pobladores del interior del país. Muchos han llegado haciendo uso de toda clase de vehículos. A marchas forzadas, en sulkys, camioncitos colmados, a caballo; inverosímiles carruajes, y desde luego, también a pie. Nada puede impedir a un hombre, a una mujer del pueblo de Perón y Evita, llegar hasta el local de la central obrera para rendir tributo a la compañera de todos. Ninguna fuerza humana. Ninguna oposición de la Naturaleza. Venciendo toda dificultad, sobreponiéndose al cansancio, a las distancias, al sueño y aun a los defectos físicos, ha llegado de los últimos rincones del país gente que inclusive nunca había contemplado antes a Eva Perón. No lo había hecho antes por razones de ubicación, de residencia, de trabajo. Pero nada de eso influye ahora, cuando se trata del homenaje póstumo.

* * *

AQUI está, pues, nuevamente la mayor representación conocida de la argentinidad. ¿Se creía que no quedaba gente por desfilar ante el féretro velado en Trabajo y Previsión? Sin embargo, la multitud se ha reintegrado. Están aquí los que no la habían visto *todavía*, y también los que ya la vieron y vuelven junto a ella, con quien se quedarían mucho tiempo más aún. Es el pueblo de la República. Es todo el pueblo, aunque muestre esta vez una vanguardia más firme y tenaz que nunca: la de los trabajadores organizados. Y otra vez, y mil veces más si fuera necesario, rodea el pueblo a Evita, como cuando vivía por y para el pueblo.

Para Asegurar la Felicidad de Todos, sus Vigilias no Tuvieron Tregua

SACRIFICOSE HASTA EL MARTIRIO



BRAZOS QUE VALEN POR MILES. — Lo más culminante, el punto central en que convergen todos los dolores y todas las congojas, es esta cureña de artillería, austera y sobria, que arrastran 48 trabajadores de ambos sexos, en representación de la enorme masa obrera del país. Cada uno de esos brazos vale por cientos de miles de brazos y cada una de esas voluntades, por cientos de miles de voluntades. A ellas están sumadas las emociones anhelantes de la muchedumbre argentina contemplando con hondísimo recogimiento, el paso de la que fué justo ídolo y justo norte

Es Honra de la Patria y Ejemplo Para el Mundo

(Viene de la pág. anterior)

damentalmente peronista. La mejor discípula de Perón. En su mirada se reflejaba todo el amor de Perón por la causa del pueblo. Por lo mucho que comprendió a Perón, amó tanto a los humildes. Por su fervorosa consagración a la doctrina de Perón, Eva Perón pudo realizar tanta obra de justicia. Por su fanática adhesión a los altos ideales peronistas, Eva Perón recorta hoy sus alas sobre el cielo limpio de la consideración de los pueblos del mundo.

◆ Restañando heridas

Rostros tajeados por la necesidad. Ojos vencidos por la bruma de la desdicha. Manos gastadas de llamar a puertas sordas. Espaldas curvadas bajo el peso de la iniquidad. Almas destrozadas por el tacón del vejamen. Niños con esa expresión de espanto que da la tristeza sin claros. Llaga, miseria y puños crispados. Ni perfumes ni sonrisas. Y en medio de ese imponente haz de la tragedia, como una visión de sueño, grácil y fina como el tallo de una flor, con todo el esplendor, el rango y la juventud para reinar en los salones, una mujer dando cara a la lacra, abrazándose a ella, restañando heridas, besando niños, enjugando lágrimas y haciendo suyos todos los pesares, cuya mágica mano convierta en dicha.

Este cuadro que ha de menester el mañana para desentrañar las fuentes de la perfección social, podría denominarse simplemente así: "Evita".

◆ La razón del pueblo

En otro párrafo de su discurso, dijo el señor Bertenghi:

Eva Perón era la piedra de toque para probar la repercusión de cualquier gestión de gobierno. Si ella sonreía, era seguro que sonreirían los millones de trabajadores. Si su mirada no se alegraba era indefectible el rechazo popular de la medida.

¡Singular quintaesencia del sentir y del pensar de la comunidad, Eva Perón nos marcaba, como la sensible aguja de una perfecta brújula, el eterno norte de la razón del pueblo!

Era el corazón de los corazones. Como esas caracolas que ponen en el oído de los niños todo el ruido de la mar, para nosotros, la inolvidable compañera sintetizaba en su voz el llanto, el suspiro, la risa y el canto de todo su pueblo.

Por sentirse una auténtica trabajadora, cumplía con inconmovible lealtad la tarea de todo peronista de defender a Perón hasta con la vida, de protegerlo, de luchar por él.

Así, la frágil, la alada, la leve, tornábase, por su idealismo, en el más formidable escudo de nuestro Líder.

Se puede ser bueno a lo resignado, haciendo el bien y llorando por el mal. Pero, hay otra manera de ser bueno, ¡a lo bravo, a lo heroico! Cuando además de hacer el bien se lucha contra el mal hasta vencerlo para imponer lo bueno. Esta es la más difícil de las bondades. Requiere ese valor de saber que el camino tiene barro y soportarlo, de saber que el mal lucha y enfrentarlo, de saber que en tal demanda se puede dejar la vida y ansiar en lo más profundo del corazón el magnífico premio de los verdaderamente buenos: morir por la justicia.

¡Eva Perón fué buena así!

◆ Santa y guerrera

La mano que vendaba al herido empuñaba el arma para enfrentar al heridor. Era santa y guerrera.

Su indignación frente a la injusticia fué la misma en el llano que en la cumbre. Por eso desdeñó la poltrona y, doliera a quien doliera, agitó a los cuatro vientos, implacablemente, el verbo de su recta verdad.

¡Irreemplazable centinela de la dirección primigenia que señalara al movimiento peronista el impulso de la jornada de Octubre!

¡Sublime luchadora que dejaba a jirones su vida en la batalla de cada minuto, con con la bandera de la Patria y de Perón, por la justicia contra la injusticia!

Con espíritu de sacrificio buscaba situarse en el sector más batido por el enemigo. Y no se contentaba con hacerse blanco del contrario. También lo desafiaba y salía a contraatacarlo. Juzgaba que mientras el fuego se dirigía a ella se desviaba de Perón y de sus descamisados.

Mujer única aquí, la Providencia le otorgó el don de ser, a un mismo tiempo, plaza y avanzada, corazón y brazo, blasonado broquel e incontenible lanza del justicialismo!

Mientras Perón rompía cadenas, Eva Perón curaba los tobillos lacerados; mientras Perón encabezaba la caravana hacia la cumbre, Eva Perón refrescaba las sienes del cansado; mientras Perón enaltecía la tarea en cada brazo, Eva Perón daba un juguete a cada niño; mientras Perón organizaba un más alto sentido de la vida, Eva Perón hallaba el más alto sendero hacia la muerte.

◆ Continuar la obra

Finalmente, expresó el Sr. Bertenghi:

Venerada Jefa Espiritual:

En nombre del gobierno y pueblo argentinos, os decimos:

En la hora suprema nuestro valor contiene el pesar, porque es preciso, imprescindible, que sellemos ante tu muerte ese pacto de corazones que nos unió en tu vida.

Ante tu tumba los hombres y mujeres civiles y militares, ancianos y niños que constituímos el invencible pueblo argentino, ofrecemos este solemne juramento:

¡Juramos por la patria y por ti, Eva Perón, luchar por la continuación de tu obra, que es la felicidad del pueblo, de los trabajadores, de los humildes!

¡Juramos por la patria y por ti, Eva Perón, luchar por esta Argentina justa, libre y soberana!

¡Juramos por la patria y por ti, Eva Perón, luchar por Perón, ser leales a Perón, dar la vida por Perón!

¡Eva del Trabajo!

◆ Mensaje de Dios

¡En este desolado instante del adiós te evocamos en el hervor de tu trajín, en el esplendor de tu pasión, enclavada en mitad de este siglo veinte como un lírico volcán sembrando los ígneos sueños de las multitudes, como un símbolo de paz en pleno campo de Marte pugnando por el triunfo de la fuerza entre los poderosos que se superan en el terror, como un mensaje de Dios en el apogeo de la borrasca señalando la ruta a los timoneles enloquecidos!

¡En mitad del siglo, en el fondo de los pueblos y en la vanguardia de la historia! ¡Así estás Eva Perón con tu corazón en llamas!

Excelsa compañera Evita: Bajo el augusto pliegue de tu estandarte, que es lucha pero no es odio, que es fanatismo pero no es rencor, que es infinita bondad pero bondad activa y heroica, marcharemos nosotros, nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos. Tu inmolación no ha sido vana. Puedes, en tu eterno sueño, descansar en paz, que tus obreros, tus descamisados, tus grasitas, seguirán por la senda que aprendieron con Perón y contigo.

Dulcísima Eva Perón: Esta Argentina de todos tus desvelos, tierra feraz donde sembraste tu martirio, florece en la eterna gratitud del pueblo. ¡Sea esta gratitud el ramo que perfume por los siglos de los siglos tu sepulcro de luz!

¡Eva Perón que estás en el cielo! ... ¡Eva Perón que sigues en el pueblo!

◆ Habla Teissaire

El presidente de la Cámara de Senadores, contraalmirante Alberto Teisaire, hizo uso de la palabra en nombre del Poder Legislativo y con emocionadas frases evocó la figura de la señora Eva Perón.

Comenzó diciendo el contraalmirante Teisaire:

Se ha plegado la bandera de nuestra gloria; han silenciado los clarines guerreros, se han detenido angustiadas las masas trabajadoras, han callado todos los corazones argentinos.

Eva Perón duerme en el seno de la Eternidad.

Tajando el alma, desgarrando ilusiones, destrozando sentimientos ha golpeado la amargura a toda la Nación.

Un pueblo agradecido y feliz ha sido sacudido en lo más íntimo de su ser y ha caído de rodillas en una oración suprema, ahogada su garganta por el sollozo de una profunda congoja.

Triste, muy triste está la Patria en esta hora de inmenso dolor nacional.

Es que se abate con Eva Perón la más grande heroína civil.

Se extingue con su vida la más desesperada ansia de amor, la más empinada expresión espiritual, la más recia y fecunda vocación de sacrificio, la más pura voluntad de abnegación.

La República, en religioso reconocimiento, siente en el alma este desgarrón terrible que así ciega una maravillosa fuente de justicia, de verdad y de belleza.

Señora del Renunciamiento: alentasteis en la tierra para hacer más dulces los días de los otros. Para todo dolor fuiste la seguridad de un amanecer. Con generosidad evangélica te consagraste a dignificar el mundo.

Tu vida es una permanente y victoriosa afirmación espiritual. Tu existencia noble y breve está tocada por la gracia de la Divinidad. Tus horas se cuentan por tus realizaciones. Cada una de tus obras es un canto de amor.

Tus ojos de iluminada penetraron el reino de las sombras; tu alma inmensa fué una lámpara que alumbró el destino de los humildes y los desheredados; tu voz, un cilicio para los histriones de la redención popular. A tu conjuro se deshicieron en hilachas las construcciones de la maldad y la arquitectura del odio.

Y mientras la luz de tu espíritu se hacía claridad en la vida de tu pueblo, tu carne se abatía consumida en la llama de tu propio fervor. Sentiste sin duda el rigor de las vigilias, el cansancio de la marcha sin tregua, sin permitirte el descanso porque el camino era largo y tenías que atestiguar el grandioso amanecer para la Nación y para el pueblo de tus desvelos.

◆ La gloria del laurel

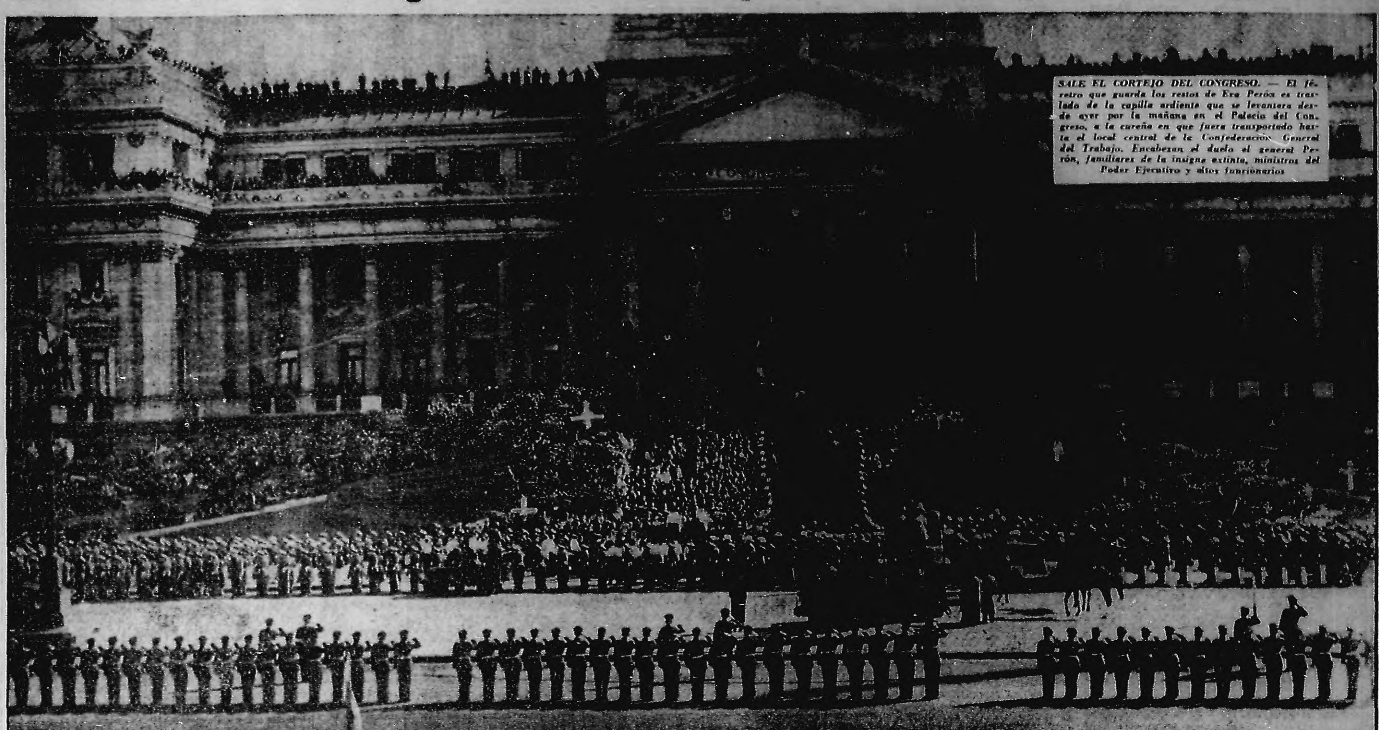
Jefa Espiritual de la Nación: tu obra está lograda. Con Perón forjaste la Nueva Argentina. La hazaña de tu vida corona la cabeza de la República proyectando sobre tus sienes veneradas, la gloria del laurel.

Tú fuiste alegría de las almas de los ancianos y de los niños; tú enseñaste a los hombres el lenguaje del bien y del

(Continúa en la pág. siguiente)

ENTRA EL CORTEJO A LA AVENIDA DE MAYO. El cortejo fúnebre que acompañó los restos queridos de Eva Perón hasta la C. G. T. entra a la avenida de Mayo, donde el pueblo formó a lo largo de todo el trayecto en compacta multitud para rendir tributo a su conductora espiritual. Hombres, mujeres y niños de todas las condiciones sociales testimoniaron su dolor y su angustia ante el desgarramiento producido en el alma de la nacionalidad por tan irreparable pérdida. Siguen al féretro, junto al general Perón, sus colaboradores inmediatos y familiares de la ilustre extinta continuando la enorme masa de pueblo que con profundo dolor, se asoció al postrer homenaje a su Gran Abanderada

Con su Vida se Extinguió la Más Alta y Generosa Expresión Espiritual



SALE EL CORTEJO DEL CONGRESO. — El féretro que guarda los restos de Eva Perón es trasladado de la capilla ardiente que se levantara desde ayer por la mañana en el Palacio del Congreso, a la cureña en que fuera transportado hasta el local central de la Confederación General del Trabajo. Encabezan el duelo el general Perón, familiares de la insigne extinta, ministros del Poder Ejecutivo y altos funcionarios

TUVO EL DIVINO DON DEL MILAGRO

Su Nombre, ya Símbolo, Alumbra Nuestro Futuro

(Viene de la pág. anterior)

amor; tú sacrificaste tu propia vida en holocausto de los más débiles; tú, fiel centinela de la suerte de la Nación, descansa a la manera de los héroes, mientras tu antorcha continúa encendida.

La atmósfera de la Patria está poblada de tu dulce presencia.

El pueblo entero, que te venera como un símbolo de todo lo bello y noble que tiene la existencia, ha desplegado sin cesar en interminables columnas, rindiéndote el sincero homenaje de cada hogar que sintió la presencia de tu bondad infinita y en todos los corazones un motivo de gratitud.

De este pueblo son los legisladores nacionales que no han venido a despedirte. A las heroínas no se les despide; han venido a saludarte, a proclamarte, a aclamarte y a exaltarte a la gloria, mientras cada uno de sus corazones se ha convertido en un sagrario

◆ Supremo mandato

Señora Eva Perón: los legisladores nacionales inclinamos nuestra frente ante el dolor de nuestro Jefe, el General Perón, mientras el pueblo está de pie como un ideal, junto a tu memoria. Ella y la vida de Perón son nuestra bandera y antes que arriarla o entregarla entregaremos nuestra propia vida.

Todos cumpliremos tu mandato: "Luchad con Perón", porque estamos convencidos de que sólo así seremos dignos de tu vida; de que sólo así seremos dignos de tu sacrificio.

Que tu inmortalidad sea felicidad del cielo como lo es en la tierra y que tu corazón amanecido dicte a los ángeles un nuevo mensaje de ternura.

◆ Habla Valenzuela

El presidente de la Corte Suprema de Justicia, doctor Rodolfo G. Valenzuela, hizo uso de la palabra a continuación, en nombre del Poder Judicial, con el fin de rendir tributo de admiración a la figura de Eva Perón y de dolor ante su desaparición.

Dijo el doctor Valenzuela: En nombre del Poder Judicial de la Nación y de la Corte Suprema. En nombre de los jueces, de los empleados y obreros de la administración de justicia y de los padres, las esposas y los hijos de esos servidores del país, vengo a rendir el último tributo a estos despojos sagrados en que se encarnó la Patria.

Es la justicia una voluntad constante y perpetua de dar a cada uno lo que es debido. Nunca seremos más justos los intérpretes de la ley, que al dar a Eva Perón lo que ahora le es debido: la íntima y recogida despedida a un ser a quien se ha querido mucho, a un ser inolvidable, y el homenaje definitivo a quien mereció, en una comunidad esencialmente democrática, el cariño limpio, entrañable y permanente de su pueblo.

◆ Espíritu generoso

Fué Eva Perón un milagro en nuestra vida civil. Cuando llegó, el pueblo encontró su verdadera voz para cantar la argentina resonancia de su nombre. Cuando se fué, en la noche, ese pueblo rezaba junto a las verjas de la casa en que vivió, húmedas de lluvia y de lágrimas.

Nadie como ella logró conmover al gran juez de nuestros actos, a esa multitud numerosa, rugiente, clamante, soberana y humilde, cuya voluntad es la voluntad de Dios. Y de esa identificación absoluta con su pueblo, de tal comunidad de ideales y emociones, de pensamientos y de obras, resulta la influencia trascendental de Eva Perón en la vida argentina, su gravitación sobre las soluciones políticas, sociales, jurídicas, culturales y espirituales de la Nación.

Una gran sombra se tiende ahora sobre la tierra de los argentinos: sobre las escuelas, sobre las fábricas, sobre los hogares, sobre los campos donde está germinando el grano, sobre las almas en que están germinando siempre las esperanzas.

Y en medio del silencio, recuerdo las palabras de amor para los niños, la encendida proclama en la plaza pública, la exclamación dolida ante el dolor ajeno, la frase amistosa en la tertulia familiar; todos los acentos de Eva Perón, hoy callados para siempre.

Y en todas sus obras pienso en sus escuelas, en sus policlínicos, en sus hogares de tránsito, en su Ciudad Infantil, en sus ancianos, en su Fundación, en sus mercedes. Pero pienso más en la labor que su espíritu generoso realizó en la esencia misma de la nacionalidad.

Ella demostró que siempre, siempre, hay esperanzas.

Que el amor engendra el amor.

Que la solidaridad humana es algo más que una frase hermosa.

Que la adhesión a una gran causa, la lealtad con sacrificio, el renunciamiento, son el plasma vitalizador de nuestra raza.

Que el pueblo es uno y que cada uno de sus hijos lleva en sí un valor trascendente.

◆ Influencia espiritual

Ella demostró que sin pasión nada es posible y con su ejemplo quemó en el ardor de su pasión, ante el altar de su pueblo, los dones que una mujer común no cedería jamás, aun a costa de su vida: la juventud, la gracia y la belleza.

Es la influencia espiritual de Eva Perón sobre las ideas y los ideales, sobre los pensamientos de nuestros días, sobre las tendencias que agitan a la humanidad, lo que se proyecta más allá de nuestras fronteras, lo que perpetuará su nombre, lo que dejaremos en manos de nuestros hijos.

Ella poseía la inquebrantable fe de un misionero, la bravura indomable de un soldado fanático, la pasión avasalladora de un político y la suave ternura de una mujer enamorada.

Esta figura extraordinaria es la oferta argentina a la reivindicación del hombre, a la salvación del mundo.

Ella es nuestra guía y nuestro ejemplo.

◆ Manantial de pureza

Los jueces argentinos echamos de menos un código de amor incomparable, un estrado de serenidad, de buen juicio.

Echamos de menos a un **dulce magistrado de ojos tiernos, de consoladora palabra, de gesto animoso, bajo cuya frente despejada y limpia bullían los altos pensamientos y en cuyo corazón se escondían increíbles reservas de comprensión y de fe.**

Eva Perón: inclinados sobre tu silencio, acogidos por tu sombra, viviremos para abrevar las aguas de un manantial inagotable de pureza de corazón, de elevación del alma, de sacrificio y de renunciamiento. Y tu nombre estará con nosotros cada vez que debamos dar una decisión que pueda reparar una injusticia.

◆ La Patria y su nombre

Abra ahora la Patria los brazos amantes que la ciñeron hasta el postrer minuto, para dejarla reposar sobre los terrones de su tierra querida.

Abra ahora los brazos que aprendieron de ella los movimientos de la más honda y conmovedora ternura evangélica para abrigar a quienes unidos a Eva Perón por los lazos de la amistad y la familia, sienten que el hogar está vacío y triste.

Y tienda la Patria sus brazos para estrechar las manos del ilustre varón que lleva en su entraña el dolor más grande, porque ya no encontrará en los ojos de la compañera de sus luchas, la única y mejor recompensa de sus triunfos y el permanente aliento para sus grandes empresas.

Mientras doblan las campanas de todos los templos de la Patria, eleva el pueblo sus preces y en su voz gigantesca va cobrando el nombre de Eva Perón el acento de un cántico que servirá para arrullar el porvenir de nuestros hijos, consolar a los tristes y alentar a los hombres.

El pueblo, que cubrió con flores su último camino y recordó para ella las hondas plegarias de la infancia, no ha de olvidarla jamás.

¡Eva Perón: reposa en paz. La Patria velará tu sueño!

◆ Discurso del doctor Cámpora

El Partido Peronista tributó su último adiós a Eva Perón por intermedio del presidente de la Cámara de Diputados, doctor Héctor J. Cámpora, quien representó a la agrupación partidaria.

Comenzó su discurso el doctor Cámpora con las siguientes palabras:

"Palpitante de hondo, inmenso, de entrañable dolor, el pueblo argentino ha asistido a la vertiginosa extinción de una vida que le dió, hasta el último y supremo latido, sus venturosos y magníficos frutos y contempla conmovido y absorto, con silenciosa y profunda emoción, el ocaso, en el cielo de la Patria, de un astro quemado en el incendio de su propia luz, que ha transpuesto el horizonte visible atraído por el vértigo misterioso del infinito, para seguir alumbrando, por los siglos de los siglos, con la estela resplandeciente de su rastro, las nuevas rutas de la Patria nueva, de la que fué paladín, artífice y apóstol.

◆ Realizaciones magistrales

Las magistrales realizaciones

Nadie Supo Conmover al Pueblo Como Ella lo Hizo

nes de Eva Perón quedan en su valorización integral para los biógrafos que puedan columbrar, desde verticales lejanías, la obra, la grandeza y la filosofía de su vida, porque esa magnífica individualidad es espiritualmente representativa de lo actual y de lo venidero, cuya protección y cuyo alcance, por su contenido de valores sociales y de categorías espirituales, no podemos sospechar las generaciones presentes.

Pero sí podemos afirmar bien sus contemporáneos que fecundó la República como un campo, la aró en mil surcos y sembró a voleo semillas de oro, gérmenes de cultura, de civilización y de felicidad. Y así la vimos, como un auriga antiguo, por todos los caminos de la Patria, azuzando hasta el paroxismo los corceles de su carro triunfador y fulgurante, quizá porque hubiera intuído la brevedad en el tiempo de sus días.

Considerada su personalidad desde el punto de vista más subjetivo, fué una gran intensificadora de vida: la concentró por dentro en profundidad de afectos y, agitada por torrentes de nobilísimas pasiones, la difundió por fuera en triunfantes expansiones de amor por la Patria, de amor a los pobres y desamparados, de amor al pueblo que trabaja y que sufre y que constituye la inagotable substancia de la Nación, de amor a los niños, a las mujeres y a los ancianos; de amor a los peligros, al sacrificio y a la gloria.

◆ La mujer integral

Fué la mujer integral. La dulce hermosura de su alma armonizada con la femenina belleza de su fisonomía exterior; su apostura y señorío eran belleza en movimiento.

Sin estudios metodizados, fué una intelectual que con

(Continúa en la pág. siguiente)

El Homenaje de los Unicos Privilegiados

EL féretro que guarda los despojos mortales de la Dama de la Esperanza avanza hacia el local de la Confederación General del Trabajo. Allí recibirá el homenaje de los trabajadores organizados, el especial y emocionante homenaje de los obreros a quienes tanto amara la compañera Evita.

Pero no están allí solamente los hombres y las mujeres de la central obrera. Los niños, que no son materia de divisiones ni matices sociológicos —no "proletarios" ni "oligarcas", sino simplemente niños— se han hecho presentes en número extraordinario. Porque no forman parte de la CGT, cosa de grandes, pero sí del pueblo, que es la patria misma. Y así, aquellos de los cuales pudo decirse que eran los únicos privilegiados que admite esta tierra; aquellos a quienes tanta felicidad y alegría brindara Evita, marchan entre la innumerable masa de los que rinden el último homenaje a Eva Perón, yacente, antes de su ubicación definitiva. Porque no son miembros de la CGT, pero sí del pueblo. Porque son niños, y ella los amaba tanto.

A Dos Semanas de su Tránsito a la Gloria

CUANDO el reloj marcó anoche las 20.25 se interrumpió momentáneamente el desfile de la multitud ante el féretro donde descansan los restos de la señora Eva Perón, Jefa Espiritual de la Nación. Fué un momento de hondo recogimiento en toda la ciudad y, de modo excepcional, en la capilla ardiente levantada en el Congreso Nacional. Se cumplían en este instante dos semanas del paso de Eva Perón a la inmortalidad. Dos semanas de llanto y de congoja, de adoración y de ruegos al Altísimo por el descanso del alma más esclarecida de nuestros tiempos.

El silencio de aquel minuto doloroso fué unánime e inolvidable. Luego, las legisladoras nacionales presentes en la ceremonia rezaron un rosario junto al ataúd y en seguida reanudóse el incesante desfile de ancianos, niños, mujeres y hombres humildes, que despedían con su postrer saludo a su abnegada protectora de todos los instantes. En los altares de barrio y hasta en los hogares porteños se cumplían, mientras tanto, homenajes idénticos y de igual intensidad fervorosa.



ORACIONES FUNEBRES. — El general Perón en momentos en que las fuerzas representativas de la Nación despiden los restos de la Jefa Espiritual, en la tocante ceremonia cumplida esta tarde en el Palacio Legislativo

El Ultimo Adiós de la Patria Transida

HOY es, al mismo tiempo, el día de la despedida y el del reencuentro definitivo. El dolor que vive en estos momentos el país al despedir los restos mortales de Eva Perón, ha de ser semilla arrojada en el surco de los sentimientos populares para dar frutos renovados en una eternidad. Por ello, a la congoja se suma el sentimiento profundo del instante histórico en el que vibra la ciudadanía con clara intuición de una grandeza presentida hace años, concretada después en monumental obra que se proyecta ahora hacia el futuro con claridad de aurora. Hoy es, por ello, al mismo tiempo, el día de la despedida y del reencuentro definitivo.

* * *

LA despedida. Pasa el ataúd cubierto de flores por las calles céntricas de Buenos Aires, por el corazón de la capital, que es el corazón de la República por obra de todos los ciudadanos llegados de los barrios cercanos, de las ciudades remotas del interior, de los obreros de las fábricas, de los trabajadores del campo, de las mujeres, de los niños, de los ancianos. Forman doble fila las tropas, ejército del pueblo, para rendir honores. Resuenan los tambores enlutados y la marcha fúnebre retumba como un lamento en las calles y encuentra otro fúnebre eco en todos los pechos. Durante dos semanas, el pueblo saludó a Eva Perón, yacente. En la capilla que transformó, por la virtud de un fervor en templo todo el edificio, fué saludada por millones que besaron el féretro, que lloraron ante la patética imagen, que elevaron sus preces con el corazón pleno de congoja. Ahora es la despedida.

* * *

LA mujer infatigable ha de descansar. Largas fueron sus jornadas, interminables sus vigilias. En vela constante, quiso salir al paso del dolor, ahuyentar al miedo, dar la seguridad. Cuando alzaba su mano se reproducía el milagro. Porque su voluntad era superior al infortunio y calmaba los dolores y resolvía los problemas. Vigilia incesante, fecunda, la de esta admirable mujer. Si quisiéramos evocarla en un momento que simbolizara mejor que ningún otro su acción, lo haríamos en ese momento impreciso en que la noche termina, pero que no ha comenzado aún el día, cuando el alba es apenas una claridad lechosa en el cielo. En ese momento, dormía el país entero. Pero ella no. Ella velaba todavía, ella trabajaba en su despacho, ajena al sueño y a la fatiga, imperturbable, como un piloto ante el timón. Bien podía dormir la patria vigilada por Eva Perón. Nada escapaba a su vista y a sus sentimientos. Y a ella recurrieron por eso los humildes.

* * *

LA habían conocido en la jornada —alba de drama, atardecer de fiesta— del 17 de Octubre, cuando los enemigos quisieron robar la revolución peronista y Eva Perón lanzó la voz de alarma para movilizar al pueblo. En el curso de esas intensas horas, la admiración de todos comulgó su nombre y prestó fuerzas para que por la mera presencia de la multitud sin otra arma que su coraje, sin otra fuerza que sus manos desnudas, lograra la más amplia victoria. Igual que en aquel Cabildo Abierto en que los criollos taparon con sus gritos de "viva la patria" —cuando no había nacido todavía la patria— al vozarrón gangoso del obispo Lué. De entonces arrancó el amor del pueblo por Eva Perón, el amor de Eva Perón por el pueblo, que mucho más tarde, en la decantación del tiempo, daría su quintaesencia en las palabras inmortales de "La Razón de mi Vida".

* * *

LA había conocido entonces, y desde entonces, pueblo y ella fueron uno. Llegar hasta el despacho de Evita —porque fué siempre Evita para el pueblo— era resolver todo problema, ahuyentar toda duda, terminar con todo dolor. Y en esa frecuentación constante se consolidó el afecto, se fraguó el amor que ahora se traduce en lágrimas y rezos. Las mujeres encontraron la dignificación política, tras largos años de olvido. Los ancianos vieron en ella a una hija omnipoderosa, que les aseguró la tranquilidad de sus últimos años. Los niños la creyeron un hada que, con la varita mágica de los cuentos, llegaba hasta el hogar de cada uno de ellos —cuando más humilde el hogar, más alegría tenía en llegar el hada—, con sus regalos, sus golosinas, sus juguetes. Los curtidos colonos de La Pampa y el Chaco, que clamaron por el olvido injusto en que estaban sumidos, se plegaron a las catorce hermanas orgullosas de la Patria y cambiaron sus nombres para mejor honrar el gesto reclamado por Eva Perón. Los desamparados de... ¿Sería posible enumerar todo lo que hizo?

* * *

SUPERA las fuerzas humanas siquiera reseñar su acción. Cada día, cada hora, cada instante, estuvo dedicado a una obra vasta que abarcó a veces problemas de magnitud que afectaba a muchos miles de personas, que resolvían en otra el individual problema de una anciana o de un niño. Cada día, cada hora, cada instante sembró el bien, olvidada de sí misma, en total desprecio por los honores y el bienestar, que se hallaban al alcance de su mano. Así fué como la enfermedad, traicionera, la hirió. Enferma, debilitada, no quiso ceder hasta ese último momento en que resultó ya tarde la ciencia e inútil la oración. Como los luchadores de estirpe, cayó en su puesto de combate.

* * *

HOY, al despedir sus restos, el pueblo la reencuentra en forma definitiva. Porque Eva Perón no ha partido, sino que queda para siempre entre su pueblo. Descansa ya, después de tantos desvelos, en la tierra criolla, en la tierra materna. Duerme tranquila, sin dejar tras de sí otra cosa que el amor. Y ese amor, oculto hoy bajo las cenizas del duelo, es rescoldo que encenderá la hoguera para iluminar el futuro. Eva Perón desbrozó el camino, marcó el rumbo, determinó la singladura. Ahora todo ha de ser fácil y sencillo. Su ejemplo, su abnegación, su heroísmo sin par son otros tantos faros encendidos para siempre. Y su vida es la semilla que arrojó el surco de esta tierra que ha de fructificar y dar cosecha abundante para todos. Sacrificio máximo, dolor supremo, reencuentro definitivo. Tales las tres etapas emocionales de esta jornada que vive hoy el pueblo de la República, que parece regar con sus lágrimas la semilla dejada por la mano sembradora, por la mano milagrera de Eva Perón, la inolvidable.

Amparó al Pueblo Contra sus Enemigos Como Barrera Inexpugnable

MAS DE 2 MILLONES EN EL CORTEJO

Cayó en la Lucha, Pero no Abandonó la Bandera

(Viene de la pág. anterior)

extraordinaria flexibilidad mental y penetración de pensamiento tuvo golpes de vista geniales y aciertos de vidente en la orientación instintiva con que daba solución rápida a los problemas sociales y políticos, buscando siempre en la gran raíz de la vida popular la savia fecundadora de sus energías.

Oradora de las muchedumbres, las electrizaba sin retórica, con la irradiación magnética que tienen las naturalezas de enérgico tipo, sentimental y práctico a la vez, que amalgaman el raro consorcio de la profunda espiritualidad con la acción intensa que llevan hasta el frenesí, el heroísmo y el martirio.

◆ Envergadura y gracia

Sus dotes políticas le otorgaron una psicología que le permitió el conocimiento casi instantáneo de las personas que trataba, y con la envergadura del águila y la gracia de las flores, el suave pero incontrastable ritmo de su voluntad envolvía a la gente, atraíaba las resistencias, allanaba los contrastes en una sola onda de triunfo, pero tan digno, tan elevado, tan noble, que la derrota no causaba agravios porque era afable, generosa, superior y porque esa voluntad suya pesaba en el radio de su influencia como un acorde armonioso suena en el oído.

Pudo así decirse alguna vez, con toda exactitud, que el general Perón podría prescindir de todos sus colaboradores —tal es su capacidad de trabajo, la grandeza de su genio y la potencia de su acción—, pero nunca de la colaboración que aportaba Eva Perón.

La muerte es destino, sólo es posible desearla o temerla; pero nunca parece tan implacable y trágica como cuando aniquila el genio o la grandeza en plena fecundidad y en plena acción bienhechora. Parece, en este caso, un cruel sarcasmo que subleva la voluntad contra las fuerzas mecánicas que destruyen a ciegas inapreciables valores humanos. Pero es entonces, cuando devora un cuerpo la tierra que es capaz de satisfacerla, que nos queda algo que hacer a quienes sobrevivimos: ejecutar los imperiosos mandatos del grandioso apostolado que nos enseñara en vida y que nos lega como ejemplo. El ejemplo de una excelsa voluntad indomable puesta de por vida al servicio del bien.

Juremos proseguir sus enseñanzas y la obra, al borde mismo de la tumba de la mujer argentina por antonomasia, cuyo corazón debiera conservarse, para darnos la ilusión de que escuchamos los latidos que acompañaron su ascensión a todas las azules idealidades.

◆ Ejecutores testamentarios

Peronistas: debemos ser y seremos los ejecutores testamentarios de Eva Perón. Ella en numerosas oportunidades expresó en asambleas públicas su testamento oral, que por lo demás está implícito en todos y cada uno de los actos de su vida: cuidar al general Perón, el conductor único, el inspirador y ejecutor material o espiritual de cuanto de noble y de grande se ha realizado en la República. En este tristísimo y duro trance de su vida debemos rodearlo estrechando nuestras filas y demostrarle que con nuestro amor a la patria, con nuestra disciplina partidaria, con nuestro trabajo tesonero, con la honradez de nuestra conducta pública y privada, con la unión moral de nuestros corazones y la material de nuestros brazos, puestos al servicio integral de sus patrióticos y clarividentes designios, realizaremos cuantos esfuerzos y sacrificios sean necesarios para edulcorar y aminorar en lo posible el amargo y terrible golpe del destino que le arrebata su entrañable esposa, leal amiga y sin par colaboradora en las arduas tareas de conductor y gobernante.

◆ Flores eternas

Eva Perón, Jefa Espiritual de la Nación, sembradora de justicia, manantial de bondades, productora de belleza y nuevos valores espirituales, mártir sublime del amor al pueblo, protectora infatigable de la debilidad sin ayuda, creadora de un nuevo evangelio social, numen tutelar de la República, madre nuestra:

Pudo la muerte abatirte, pero en el postrero y supremo minuto has debido saber que no la merecías, ni la merecíamos, como sabrás, desde la inmortalidad infinita en que ya reposas; que las flores del pueblo argentino no se marchitan, que sus ofrendas nunca prescriben y que descansarás acunada siempre al arrullo del inmenso y férvido amor del alma popular.

Queda así expresado, en estas palabras, el sentimiento del Consejo Superior del Partido Peronista.

◆ Discurso de la señora Larrauri

La senadora nacional, señora Juana Larrauri, despidió los restos de Eva Perón con estas palabras:

"Excelentísimo Señor Presidente: Aquí estamos frente a usted, señora Eva Perón, pueblo, gobierno, países cercanos y distantes, hombres y mujeres de todas las razas y de todos los credos, de todas las condiciones y de todas las procedencias sociales, sumidos en el mismo dolor.

Usted ve, señora, desfilar a su pueblo con los ojos llenos de lágrimas y el corazón estrujado por el dolor. Usted puede medir, desde el primer descanso que se dió a sí misma, la hondura de su desesperanza y el peso de su orfandad.

Jamás, señora Evita, en la historia del mundo tantos lloraron con tantas lágrimas una pena tan honda de su corazón. Y como usted, en su vida, no hizo distingos para derramar el bien, no hay en su adiós diferencias para evocarla, enaltecerla y llorarla desde el alto mirador de sus merecimientos excepcionales.

◆ Eva es inmortal

Fué, por sobre todas las cosas, la entrañable ternura de esta nueva hora que dió a la Nacionalidad la noble artesanía de forjar su propio destino con la justicia, la nobleza, el desprendimiento y el dolor, el sobrehumano valor de la propia inmolación que aprendió de su ejemplo, bien amada y dulce guía, señora.

El Partido Peronista Femenino, que se creó al calor de su ansiado amor al pueblo y a Perón, no le dice adiós, señora. Para nosotras no ha muerto ni morirá jamás, señora. Muere quien parte con las manos vacías. Y usted lleva en las suyas, como un tesoro sin igual, el desgarrado corazón de todo su pueblo.

Muere quien pasa por la vida sin luz y usted es una antorcha permanentemente encendida para iluminar nuestro camino y conducirnos hacia el porvenir.

Muere quien no supo despertar en el alma de su pueblo y de su época los ecos grandiosos de su obra sin ejemplo y de su sacrificio sin igual.

Mueren los pequeños, y es usted, señora, la imagen de la grandeza. Usted vivirá para siempre en nuestro corazón y en la heroica magnitud de su ejemplo y en su apasionado juramento, que renovamos en este instante de singular gravedad y de dolor.

Juramos, como usted lo quiso, Señora, amor y lealtad a Perón; amor y lealtad hasta la muerte. Lucharemos por él y por su causa hasta derramar la última gota de sangre. Y le juramos, por Perón, Señora, que será usted siempre nuestra Presidenta; que será usted siempre nuestra Jefa y que será usted siempre nuestra luz y guía.

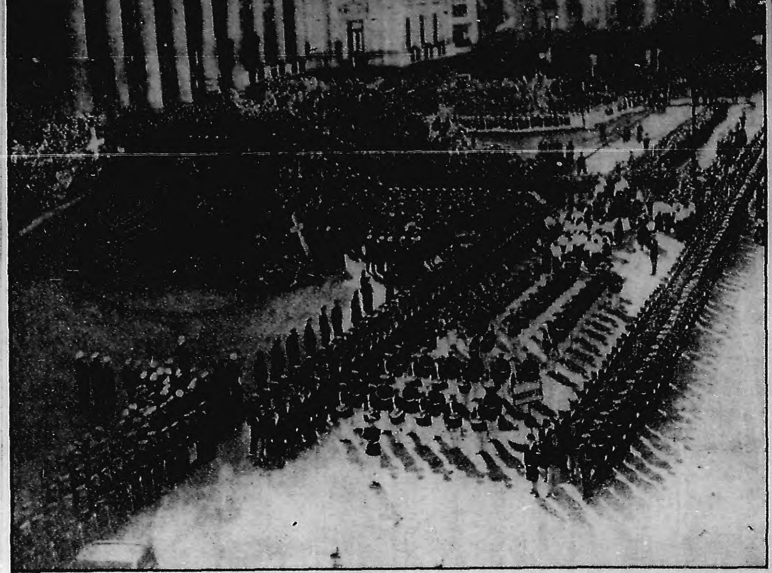
¡Hasta siempre, Señora!

◆ Discurso de Espejo

El secretario general de la C. G. T. señor José G. Espejo expresó:

Señor Presidente. Compañeros: Jamás en la historia de los tiempos tesoro más preciado fué puesto bajo la custodia de los trabajadores.

Y jamás, desde que el mundo es mundo, hubo trabajadores más dispuestos a cuidar ese tesoro más que a sus propias vidas, decididos a ofrendarlas en su defensa.



INICIAN LA MARCHA. — Solemne momento de iniciarse la marcha del cortejo fúnebre desde el Parlamento hacia la sede central de la Confederación General del Trabajo. La banda del Colegio Militar de la Nación, en formación de honor ante el Palacio del Congreso, saluda la aparición del féretro de Eva Perón al ser trasladado por la escalinata central de acceso a la capilla ardiente, donde fué velada desde ayer, a la cureña artillera que transporta los venerados restos de la Jefa Espiritual de la Nación

◆ Jornadas de lucha

En el transcurso de muchas jornadas de lucha y de acción de este gran movimiento reivindicador que ha liderado Perón, hemos dicho y hemos repetido "La vida por Perón", dispuestos a caer por sus ideales, que son los ideales del pueblo y de la Patria.

Y la primera que ha caído, la primera que nos ha señalado, con su ejemplo, que las palabras se sostienen en la irrenunciable voluntad de su cumplimiento, ha sido ella, nuestra guía, nuestra conductora, nuestra abanderada: Eva Perón.

Ha caído como la más valiente entre los valientes, sin abandonar la bandera que un día tomó entre sus manos, para llevarla a la muerte o a la gloria, que son hermanas inseparables de los elegidos del Destino.

Por eso, hoy se cumple su voluntad. Y, merced a ese designio, esa casa que hasta ayer era la casa de los trabajadores, se ha convertido en el más augusto de los sagrarios que haya conocido la humanidad.

◆ Nimbada por la Gloria

Nimbada por la gloria de su grandiosa epopeya, ceñida su frente con la corona del martirio, aureolada su faz por el signo de los héroes, Eva Perón está donde siempre quiso estar y donde estará eternamente: al lado de Perón y de sus trabajadores.

Eva Perón no ha muerto. Podrá haber dejado de existir, pero sobrevive en sus obras y en su ejemplo, como una realidad indestructible y como un símbolo eterno para el pueblo.

Eva Perón no habrá de morir jamás para nosotros.

Es como un modelo sobre el que debemos inspirarnos, en nuestra acción diaria, y un mandato que por siempre nos ha de guiar en nuestra lucha, en pos de los ideales que iluminaron su maravillosa existencia.

Bien está que la sede de la Confederación General del Trabajo sea el sitial de la transfiguración eterna de Eva Perón.

Bien está que de hoy en más sea el Santo Sepulcro Cívico, meta de peregrinajes emocionados, faro luminoso para la fe de los sufrientes, templo de todas las ansias insatisfechas, refugio de dolor, y alivio de la desgracia.

Bien está que así sea, porque de este modo se corona el ciclo de la grandiosa e inigualable epopeya que, para admiración del mundo, vivió la más grande y más excelsa mujer de la tierra.

Bien está que así sea, porque resulta exigencia histórica que continúe imperando entre la sencillez del trabajador quien fué madre de los humildes.

Bien está que así sea, porque la flor de esforzada santidad ciudadana, que siempre fué Eva Perón, enraizó tan profundamente en esta entraña doliente de la Patria —que era el trabajador argentino— que resulta imposible concebirla en otras tierras, o en otros ambientes ajenos a la dura fatiga, extraños al esfuerzo productor.

Bien está que así sea, porque el itinerario grandioso de esta solemne Vía Crucis redentora de Eva Perón, nació en el ajetreo del trabajo, donde recurrió la insigne Abanderada para liberar a la Patria escarnecida, en la prisión del Hombre que quería liberarla.

Allí fué la compañera Evita, segura de su misión extraterrena, segura de que la sencillez se transforma en alud, que empuja la majestad del ideal.

Segura de que los humildes tienen riquezas anímicas insospechables. Segura de que los trabajadores, consubstanciados ya con lo que se presentaba, como emanación perfecta de la Justicia Social, darían por ella su vida, sin otra razón que la del agradecimiento.

Su obra era ayuda social, inmensa e indiscutida, su fervorosa acción en pro de los humildes, su incesante y agotadora tarea para llevar la felicidad a todos sus semejantes, se ensambla, armoniosa y magistralmente, con su prédica y su acción valiente y monitora, en favor del derecho de los trabajadores y de la justicia social.

Ella sola, contribuyó a elevar las condiciones de vida y de labor de la masa obrera, y a conceder a la Confederación General del Trabajo, y al sindicalismo argentino, el papel preponderante que hoy ocupa en la vida nacional.

Fué la amiga fiel, la sostenedora inclaudicable de la causa de los trabajadores, y esta acción ejemplar, que eternamente será recordada por nosotros, fué orientada por el sentimiento que predominó, alto y firme como una bandera, durante toda su vida: su indignación ante la injusticia.

Misas en Todas las Ciudades Chilenas

SANTIAGO, 10 (AL). — En todas las ciudades chilenas donde hay consulados argentinos se oficiaron esta mañana, a las 10, misas por el eterno descanso del alma de la señora Eva Perón.

CABEZA DEL CORTEJO. — En marcha lenta y silenciosa, la cabeza del cortejo que acompañó los restos de la insigne abanderada de los trabajadores hasta el local de la C. G. T., cubre el doloroso trayecto. La encabeza el presidente de la Nación, general Perón, y junto a él marchan los familiares de Eva Perón, ministros del Poder Ejecutivo y leales colaboradores del hombre que concentra, en su dolor, el dolor de todo el pueblo

Allí, entre los obreros de la Patria, se inició esa parábola maravillosa e insuperable que inscribió en la historia la gesta de Eva Perón.

Su alma, cáliz purísimo que contenía la esencia de todas las bondades, no podía equivocarse en la elección del rumbo.

Presentía, con sabiduría de predestinada, que debía volcarse, toda dulzura y toda amor, entre aquellos que carecían de protección y de amparo.

Va a la Inmortalidad con el Nimbo de la Gloria

Como el árabe de Orillas, sabía que su camino, el glorioso camino de la Suprema Abnegación, la llevaba a los confines en donde el pueblo lloraba la orfandad de la justicia.

Por eso, brillando en su frente la luz que anunciaba al mundo el nacimiento de una nueva mística social, se encaminó a los pobres y se adueñó de sus almas para hacerlas converger, poseídas de santa indignación, a la plaza de Mayo, que desde entonces es doblemente histórica.

Su vocación cristiana, la encaminó a la gloria de un 17 de octubre, y al renunciamiento de un 22 de agosto. Presentía que su gloria estaba más allá de la tierra. Y prefirió ser estrella para iluminarnos desde los cielos.

Todo lo tuvo: juventud, belleza, poder, dones que derramó generosamente para aliviar las penas de los humildes, de los desheredados, para convertir en buenos a los malos, y para hacer más buenos a los buenos.

Todo lo dió por sus hermanos, dentro y fuera de la Patria, y se reservó para sí la gota más amarga, más dolorosa, pero la más sublime: la del Martirio.

Sabía ella que así sellaba por siempre la suerte de sus [illegible].

◆ Proseguir su obra

Más adelante dijo el Sr. Espejo:

En el momento solemne de recibir sus restos mortales, en nombre de la Confederación General del Trabajo, de la República Argentina, yo afirmo que el mejor homenaje que podemos rendir a Eva Perón, el que ella, desde el más allá, aceptara con mayor emoción y agradecimiento, será el de proseguir sin descanso y fanáticamente la obra por la que ella dió su propia vida.

Ella quemó su vida, en su apasionado afán de realizar el bien; ella hizo el milagro de llevar a cabo, en pocos años, obras que hubieran insumido el esfuerzo de muchas generaciones, y ella dejó una mística, un impulso y un ejemplo.

Y en esa obra, y en esa mística, y en ese ejemplo, sobrevive Eva Perón.

Consolidar esa obra, mantener como una llama votiva a esa mística, seguir inflexiblemente ese ejemplo, es el mandato que Eva Perón nos deja y que nosotros los trabajadores juramos cumplir.

En el desgarramiento interior que su muerte física nos produce, el espíritu de Eva Perón nos señala, como siempre, los caminos de nuestro deber.

Ella ha dejado surcos abiertos en el vasto campo de la sociedad humana, donde sembró a voleo las semillas fecundas de sus mejores obras.

Ella abrió rutas de luz para los más altos ideales, donde depositó su pasión peronista.

Ahora, a nosotros nos cabe el insigne honor y la última misión de preservar las semillas que Evita sembrara para que prosigan dando sus generosos frutos. Nos toca ahora custodiar los ideales que ella depositara, para que continúen iluminando la marcha triunfal de la Nueva Argentina de Perón.

La conciencia plena de esta responsabilidad, nos ayuda a superar esta hora de inenarrable dolor, porque, por encima nuestro, más allá de nuestra propia vida, está el mandato de Eva Perón, que hemos de respetar y cumplir, como la misión más sagrada de nuestro destino.

Dar la vida por Perón, éste es el mandato supremo y postrero de Evita, por cuyo cumplimiento ella velará desde los cielos, luminosa y eternamente como una estrella.

Eva Perón, con su intuición de iluminada, sabía como nosotros sabemos con inmodificable certidumbre, que cuando ella se fuera, sólo Perón quedaría como insustituible Líder de la Nueva Argentina.

Sólo él como constructor señero de la Justicia Social.

Sólo él como consuelo de los humildes.

Sólo él como ayuda de los necesitados.

Sólo él como impulsador del sindicalismo.

Sólo él como defensor de los intereses del pueblo.

Sólo él como adalid de los derechos femeninos.

Sólo él para afrontar y realizar la tarea gigantesca que hacía Evita, añadiéndola a su propia y ciclópea tarea.

Y para nosotros, los trabajadores y el pueblo argentino, nos queda la honrosa misión de llevar a cabo una parte de la acción que cumplía Evita, como escudo del general Perón, como barrera contra la que se estrellaran las asechanzas de los enemigos de Perón; como fieles soldados para mantener despejado el camino y cubiertas las espaldas de nuestro Líder, a fin de que él pueda continuar desarrollando su labor incomparable en pro de la grandeza de la patria, y de la felicidad de los habitantes.

Este es el mandato de Eva Perón.

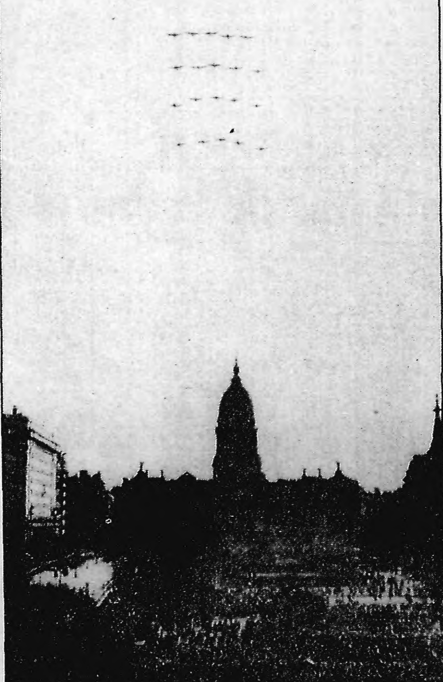
Y en este momento solemne, renovamos el juramento de eterna lealtad que los trabajadores le hicimos, y renovamos el juramento de perenne fidelidad al hombre que amó por encima de los límites humanos, precisamente porque él amaba al pueblo, que hoy llora su ausencia insustituible.

Señor presidente:

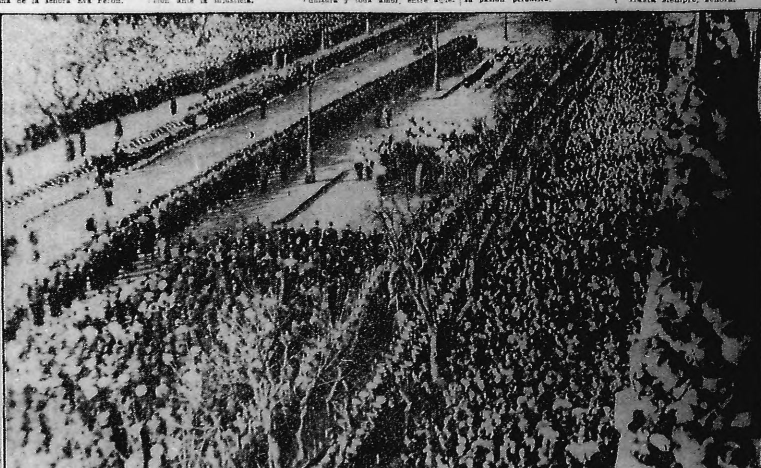
Como secretario general de la Confederación General del Trabajo, en nombre de todos los trabajadores de la Patria, al recibir a Eva Perón por su voluntad, y que vos nos entregáis como una gloria inmortal del movimiento que conducís, yo juro, en nombre de los trabajadores, ante vos, señor, ser custodio, hoy, mañana y siempre, de Eva Perón, y responder de ella más allá de nuestras propias vidas.

Inmortal compañera de todos los momentos: Serás por siempre nuestra guía, nuestra antorcha, nuestra abanderada, por los siglos de los siglos.

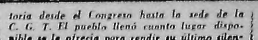
Hasta siempre, señora.



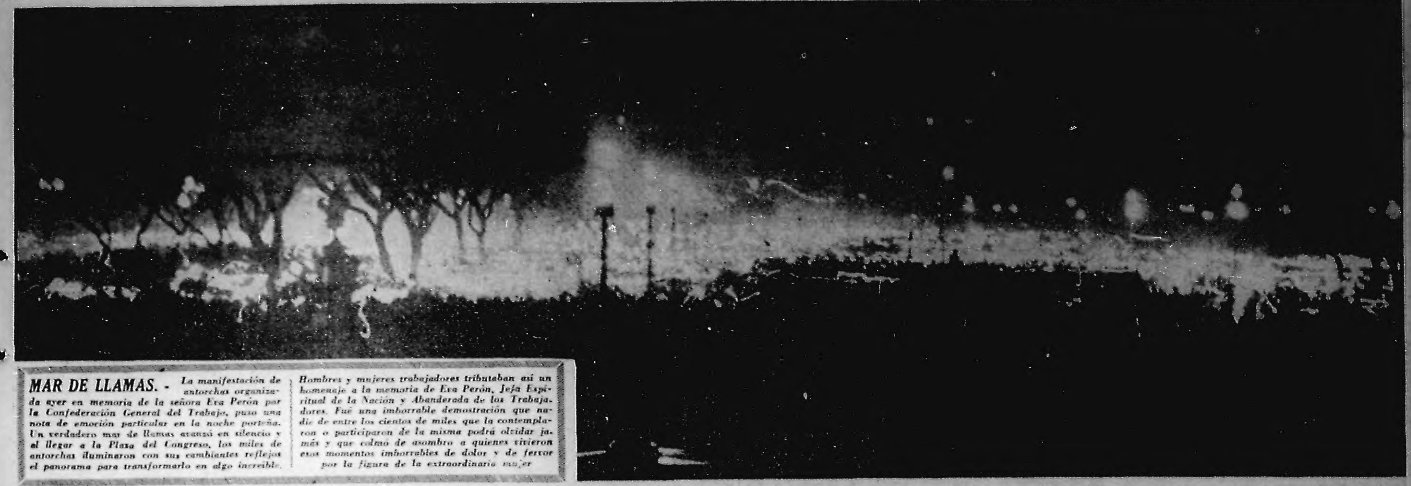
LA FUERZA AEREA. — La Aeronáutica estuvo también presente en el postrer homenaje a la Ilustre Desaparecida y mientras el fúnebre cortejo cumplía su recorrido desde el Congreso Nacional hasta el local de la Confederación General del Trabajo sobrevolaban aviones militares que querían demostrar también su admiración por la que en vida mereciera con toda justicia el honroso título de Dama de la Esperanza



DENSA MASA DE PUEBLO. — Centenares de miles de personas se agolparon a lo largo del trayecto que recorrió el cortejo en su trayectoria desde el Congreso hasta la sede de la C. G. T. El pueblo llenó cuanto lugar disponible se le ofrecía para rendir su último silencioso homenaje a la preclara figura de la Jefa Espiritual de la Nación de la que recibió tanto bien sin reclamar nada



En un Mar de Fuego Rindieron su Homenaje Póstumo los Trabajadores



MAR DE LLAMAS. - *La manifestación de antorchas organizada ayer en memoria de la señora Eva Perón por la Confederación General del Trabajo, puso una nota de emoción particular en la noche porteña. Un verdadero mar de llamas avanzó en silencio y al llegar a la Plaza del Congreso, los miles de antorchas iluminaron con sus cambiantes reflejos el panorama para transformarlo en algo increíble. Hombres y mujeres trabajadores tributaban así un homenaje a la memoria de Eva Perón, Jefa Espiritual de la Nación y Abanderada de los Trabajadores. Fué una imborrable demostración que nadie de entre los cientos de miles que la contemplaron o participaron de la misma podrá olvidar jamás y que colmó de asombro a quienes vivieron esos momentos imborrables de dolor y de fervor por la figura de la extraordinaria mujer*

IMPONENTE DESFILE DE ANTORCHAS

Cubría Toda la Avda. de Mayo la Columna Obrera

UNA nueva e imponente manifestación de duelo colectivo, de pregón acongojado, de trémula plegaria por la prematura e injusta muerte de la Jefa Espiritual de la Nación, presenció anoche la ciudad enlutada y entristecida. A pesar de los largos desvelos y las ejemplares esperas de la multitud por verla, por última vez, en el reposo de su inmortalidad, el pueblo refirmó de nuevo su edificante desconsuelo —su prodigiosa adhesión a Eva Perón— con su presencia extraordinaria en el desfile de antorchas realizado por la Confederación General del Trabajo, como tributo póstumo de la clase laboriosa del país a quien fuera su leal intérprete y su insigne abanderada.

Multitud impresionante

Fué la de anoche una demostración elocuente de la fervorosa adhesión de los obreros de la patria hacia la gloriosa Mártir del Trabajo. Millares y millares de obreros afiliados a los sindicatos de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, a los que se agregaron las delegaciones del interior y una representación especial de trabajadores chilenos, venidos también para rendir homenaje a la memoria de la ilustre conductora de América, se concretaron desde temprano en aquella cita del dolor que embarga a la nacionalidad, para renovar peremnemente la firme decisión de los trabajadores de mantener bien altos los postulados de justicia y reivindicación social que encarnó y alentó siempre Eva Perón.

Se inicia la caravana

Serían aproximadamente las 22.10 cuando la imponente columna comenzó su marcha desde la esquina de Azopardo y Belgrano, encabezada por el secretario general de la C. G. T., señor José G. Espejo, a quien acompañaban en la primera línea los señores Florencio Soto, Isaías Santín, Humberto Gruppi y Armando Cabo, secretario adjunto, secretario administrativo, tesorero y protesorero de la central obrera. Formaban la segunda fila los demás miembros del consejo directivo, señores Valentín Fernández, Bruno Cristiano, Jesús Pablo Arias, David Diskin, José V. Tesorieri y Rafael Ginocchio.

Aspecto imponente

La imponente caravana era completada por varias filas compuestas por secretarios generales de los sindicatos metropolitanos y del Gran Buenos Aires, a quienes sucedían, separados por breve espacio, los componentes de la delegación de trabajadores chilenos, portadores de una bandera argentina y otra de su país con crespones seguidos por abanderados de gremios locales y por afiliados de organismos sindicales del interior de la República.

Los trabajadores ocupaban varias cuadras de extensión cuando se dirigieron en silenciosa marcha por las calles Azopardo, Espora, Paseo Colón, Hipólito Yrigoyen, Balcarce y Rivadavia y luego por la Avenida de Mayo, recogiendo a su paso la adhesión del numeroso público que seguía sumándose espontáneamente a la gigantesca columna.

Espectáculo maravilloso

La cabecera de la caravana llegó a la altura de la calle Santiago del Estero a las 22.50 y allí se detuvo breves instantes para que el secretario general de la Confederación General del Trabajo, señor José G. Espejo, procediera a dar lumbre a la antorcha que llevaba, con la cual encendió luego las de los demás componentes del secretariado, dando de este modo por iniciado simbólicamente el encendido.

El espectáculo que se presenció desde entonces fué sencillamente maravilloso. Poco a poco, se encendieron una tras otra o simultáneamente, los millares y millares de antorchas. La ancha y popular avenida presentó en breves minutos el aspecto de inmenso río de fuego, cuyo resplandor daba un color brillante e inusitado a los rascacielos, contrastando con el tono grisáceo de un cielo encapotado.

El recorrido

Pronto aquel incendio de corazones, confundidos por un solo sentimiento de dolor ante la muerte de la insigne Abanderada, se puso nuevamente en marcha, por la avenida de Mayo, para seguir luego por Rivadavia, bordear el Palacio del Congreso, donde se velaban los restos de Evita y seguir luego por la calle Pozos hasta desembocar en Hipólito Yrigoyen. En esos momentos se pudo dominar la amplitud de la escena con todo su esplendor, pues el final de la columna se hallaba todavía circundando la plaza de Mayo.

La desconcentración

Al llegar las autoridades de la Confederación General del Trabajo a la esquina de Hipólito Yrigoyen y Entre Ríos, la multitud guardó un minuto de reconcentrado silencio en homenaje a la memoria de Eva Perón, prosiguiendo luego la marcha hasta Luis Sáenz Peña, y de allí a la avenida Belgrano, para desembocar finalmente en la avenida Julio A. Roca, frente al Ministerio de Trabajo y Previsión.

En este lugar, de tan gratas evocaciones para el proletariado argentino, la columna comenzó a disgregarse en perfecto orden, dirigiéndose los miembros del secretariado y el consejo directivo hasta el local de la central obrera. Eran las 24 horas. Las antorchas se apagaron lentamente. Compactas columnas de trabajadores se encaminaron entonces hacia el Congreso de la Nación. Allá, imponentes columnas esperaban turno para desfilar ante el féretro de la gloriosa Abanderada. Y nuevas antorchas, esta vez, empuñadas por afiliados de las unidades básicas del partido Peronista habrían de mantenerse encendidas durante toda la noche, a manera de teas sagradas.

Guardia de Fuego, Símbolo del Amor

HABIA terminado de pasar por el Congreso Nacional la procesión de antorchas organizada por la C.G.T. La significación del acto había dejado el humano recuerdo de la glorificación de un pueblo a la figura egregia de Eva Perón, con el rito del fuego, símbolo perenne de la llama del amor encendida en todos los corazones, cuando de pronto surgieron en las escalinatas y las terrazas de acceso al Palacio de las Leyes, múltiples luces rojas que iluminaron con sus resplandores todo el frente del edificio, sobre la avenida Entre Ríos.

Eran nuevas antorchas, encendidas esta vez por los secretarios de las unidades básicas del partido Peronista y partido Peronista Femenino como homenaje a la ilustre gestora de los derechos cívicos de la mujer argentina, Abanderada de la Justicia Social y Jefa Espiritual de la Nación, señora Eva Perón. Y las llamas votivas, así simbolizadas, permanecieron encendidas toda la noche, turnándose sus tenedores en el anhelo de ser custodios de los despojos de la abnegada colaboradora del Jefe del Estado, durante la permanencia de sus restos en la capilla ardiente levantada en el Congreso, donde algunas de cuyas bancas ocupan hoy por su acción esclarecida varias mujeres representativas de nuestro pueblo acongojado.



HOMENAJE A EVA PERON. — En una de las vidrieras de la casa Gath y Chaves que da sobre la calle Florida, se ha colocado el retrato de Eva Perón en la forma que lo reseña la fotografía, como un homenaje de la casa a la Jefa Espiritual de la Nación.

Exteriorizaron su Dolor los Obreros Rosarinos

ROSARIO, 10 (De nuestro corresponsal). — De acuerdo a lo resuelto por los comandantes del primer ejército de la tercera región militar, general Mariano Lucas Fraga y coronel Emilio de Vedia y Mires, hoy, a las 11, en el altar levantado en la intersección de bulevar Oroño y Cochabamba, se realizó una misa de campaña por el eterno descanso de la señora Eva Perón.

La ceremonia contó con la participación de los efectivos del regimiento 11 de infantería General Las Heras; de delegaciones de los distintos institutos armados de la guarnición, como también con la adhesión de los establecimientos de enseñanza secundaria y primaria y de los gremios agrupados en la Confederación General del Trabajo. Por su parte las dependencias de las administraciones públicas nacional, provincial y municipal han sido representadas por sendas delegaciones, a igual que las entidades culturales, sociales y deportivas. El oficio estuvo a cargo del obispo auxiliar de Rosario doctor Silvino Martínez. El gobernador de la provincia, que se halla en estos momentos en la Capital Federal, se hizo representar en el oficio religioso por el intendente municipal de esta ciudad, Sr. Alberto L. Britts, a quien acompañaron sus colaboradores.

Los gremios obreros

La Confederación General del Trabajo ha hecho concentrar a la mayoría de los gremios frente a su local de la calle Entre Ríos al 300 y de allí esta mañana en silenciosas columnas asistieron por las calles de la ciudad al acto religioso. Participaron también de la ceremonia todas las escuelas de Rosario que dependen del Ministerio de Educación y Cultura de la provincia. También se hizo presente la Cruz Roja Argentina, filial de Rosario, con las samaritanas, enfermeras, y enfermeros.

Marcha de silencio

En las horas de la tarde todos los gremios obreros, en columnas, efectúan la llamada marcha del silencio que es auspiciada por la Confederación General del Trabajo. Esta marcha partió igualmente del local de la C. G. T. en procesión hacia el lugar donde se levanta el monumento al Cristo Redentor frente al cementerio del Salvador. La concentración se inició a las 14 horas.

Han hecho conocer su adhesión a este homenaje, además de todos los gremios afiliados a la C. G. T., la Federación Gráfica Argentina, la Escuela Nacional Superior de Comercio y todas las demás entidades, entre ellas también el Sindicato de Conductores de Taxis con sus respectivos coches. Este gremio hará guardia hasta las 20.25 en el tramo de Avenida Oroño entre Montevideo y Pellegrini y trasladará luego en forma gratuita para facilitar la desconcentración al público hasta diversos puntos del municipio, dándose preferencia a las mujeres, ancianos y niños. El punto de partida de esta desconcentración se ha fijado en la esquina de Pellegrini y Ovidio Lagos.

A la Capital

El personal de Correos y Telecomunicaciones se trasladó a la Capital Federal para colocar una corona en la capilla ardiente del Congreso y una palma de flores en el lugar donde descansarán los restos de la Jefa Espiritual de la Nación en la sede central de la C. G. T.

La Mujer al Lado de Eva Perón

COMO trabajadoras, sí, pero también como mujeres, beneficiarias de los esfuerzos y desvelos de Eva Perón por sus derechos cívicos, además de todo lo realizado por el pueblo en general, se han hecho presentes millares y millares de mujeres en la emocionadísima ceremonia del traslado de los restos a la Confederación General del Trabajo.

Las habíamos visto integrando filas interminables, desde el primer día, desde el momento mismo en que fué difundida la trágica noticia. Mujeres de todos los barrios, de todas las provincias, de todas las condiciones sociales. Mujeres hermanadas por la común admiración, el común afecto y el común reconocimiento por la compañera Evita. Esposas, madres, hijas, abuelitas, hermanas. Mujeres del pueblo, en cuyo carácter conocieron la maravillosa pasta de su líder femenino. Mujeres de la patria, que han hecho de la imitación de Evita el mejor y el más sublime de los programas de lucha y de triunfo. Ellas están con ella. Como trabajadoras y también como mujeres.

Profundo Eco en Todo el Mundo

Traen Tierra Cubana Para la Sepultura de la Mártir

LA HABANA, 10 (AL). — La Legión Integralista, que tiene asociados y simpatizantes en todas partes del mundo, anunció que ha dispuesto enviar a Buenos Aires un puñado de tierra cubana para ser depositada en el lugar en que descansen definitivamente los restos de la señora Eva Perón.

Ese puñado de tierra fué entregado por una delegación en la embajada argentina en La Habana para ser enviado por vía aérea a Buenos Aires. La legión dió a conocer asimismo, el texto de un mensaje de condolencias cursado al presidente Perón en que expresa "profundo pesar por la desaparición de vuestra ilustre esposa, símbolo de esperanza para todos los desposeídos de la tierra, de los desamparados de la justicia social y de las clases humildes de nuestra América".

De una institución ecuatoriana

AMBATO, Ecuador, 10 (AL). — El presidente de la Sociedad Amigos de la Cultura Literaria, don Juan B. Moreno Valdez, ha enviado al presidente de la Argentina, general Juan Perón, una expresiva carta de condolencias con motivo del fallecimiento de la señora Eva Perón.

En ella expresa: "Informado del doloroso acontecimiento de la prematura desaparición de la Excelentísima Señora Eva Perón, Primera Dama de la fraterna y heróica República Argentina, me veo precisado a expresar a V. E. los sentimientos de la profunda pena que me embarga y los de condolencia muy sincera que me permito presentarle en la ocasión de esta aciaga oportunidad".

Solidaridad en el dolor

"De la misma manera como la muerte, de tan preclara cultora de la intelectualidad, es lamentada a viva voz por el hermano pueblo de la Argentina, en esta hora de conmoción y de lágrima espontánea, deprimentes del ánimo y aquejadoras del espíritu hasta el más alto grado de la desesperación, aquí también, en Ambato, que es el corazón y el cerebro invictos de la patria ecuatoriana, tierra montalvina de egregia contextura que nunca paga sus luminescencias, lloramos y sentimos, como los más agradecidos, el desenlace de una existencia adorada y querida".

Hombres y Mujeres del Agro en el Hondo Duelo

LA presencia del hombre y la mujer del agro argentino, pone en el traslado de los restos de Eva Perón a la Confederación General del Trabajo un toque emotivo, rudo, pero sensible; y completa, armonizando las partes respectivas, el panorama representativo de todo un pueblo rodeando en su tránsito terreno a su inspiradora y guía de todas las horas. Han venido del Norte y del Sur; del Este y el Oeste. De la provincia que rodea a la populosa urbe, y de las más lejanas latitudes. Los primeros beneficiarios de la política justicialista del antiguo coronel Perón —Estatuto del Peón de Campo— y los recientes beneficiarios del Plan Agrario, gracias al cual el campo castigado por graves sequías consecutivas ha vuelto "a alzar la cabeza".

No hay divisiones en el pueblo argentino, ni en lo moral ni en lo material, basadas en lo que padecen tantos otros países: el antagonismo ciudad-campo. Los dones generosos de Perón y Eva Perón se derramaron sobre uno y otro término. Así, pues, en estos momentos, podemos distinguir en el cortejo fúnebre de Evita al hombre o la mujer de campo por su tono regional, pero no por su ropa. Ni tampoco por el mayor o menor grado de sentimiento ante la pérdida irreparable. Porque éste es general y absoluto.

Símbolo de Nuevo Mundo Dice un Diario de Madrid

MADRID, 10 (AFP). — La imponente ceremonia del traslado de los restos de la señora Eva Perón es relatada en varias columnas por toda la prensa española del domingo. Los títulos de los diarios reflejan la honda emoción causada en Madrid por la desaparición de la primera dama argentina, y evocan la enorme multitud que asistió al traslado de los restos desde el Ministerio de Trabajo y Previsión hasta el palacio del Congreso.

Subrayaron asimismo los diarios de Madrid el carácter impresionante de la *ceremonia*.

El órgano católico "Ya" publica en una página interior, un largo artículo acerca de la vida y la obra de la desaparecida bienhechora de los humildes, acompañado de fotografías

El pensamiento religioso

Bajo el título de "El pensamiento religioso de Eva Perón", el órgano "Ya" dice: "Eva Perón representa uno de los fenómenos políticos y sociales más vigorosos del siglo", y subraya su popularidad entre las masas de los trabajadores, sobre todo por el hecho de que sus promesas eran convertidas en realidades.

Luego de estudiar la situación de la iglesia en la Argentina el articulista dice:

"Eva Perón parece sintetizar las líneas directrices del régimen, y ella aceptaba las prácticas religiosas comunes a su pueblo. Ella hizo una visita a la Santa Sede, y por ello es que creemos en la buena voluntad y en la capacidad heroica de sacrificio de esa mujer excepcional".

Analiza más adelante el pensamiento religioso de la extinta primera dama argentina y dice:

"Ha sido impulsada por fuerzas misteriosas hasta los cargos más elevados de la política argentina", y cita varios párrafos de su libro "La Razón de mi Vida", en el que exalta su amor cristiano por los humildes, y termina diciendo:

"La mujer que acaba de desaparecer en la Argentina era el símbolo de un mundo nuevo, de ese mundo nuevo que nosotros deseamos".

Los diarios italianos

ROMA, 10 (A.F.P.). — Los diarios romanos del domingo consagran amplio espacio a la publicación de la información cablegráfica recibida de Buenos Aires, referente a los actos solemnes del traslado de los restos de la señora Eva Perón al Congreso Nacional donde son velados hasta el momento en que serán llevados a la sede de la C. G. T.

Especialmente "Il Messagero" publica detalles de la vida y obra de la extinta Jefa Espiritual de la Nación argentina, acompañados de fotografías y describe en varias columnas la memorable jornada de duelo nacional vivida el sábado en Buenos Aires.

"Il Tempo" destaca en primer término la inmensa masa humana que siguió acongojada los restos de la Dama de la Esperanza, y dice: "La apoteosis de Evita ha comenzado".

"Il Momento" destaca igualmente la emoción del espectáculo de un pueblo siguiendo los restos mortales de la defensora de los humildes, y sobre cinco columnas escribe:

"El alma argentina se hizo presente en una jornada de duelo, asistiendo a los funerales de una mujer extraordinaria".

En Lisboa

LISBOA, 10 (AFP).—Los actos de honda emoción popular realizados en Buenos Aires con motivo de la transferencia a la capilla ardiente del Palacio del Congreso de los restos de la señora Eva Perón son ampliamente relatados por la prensa lusitana, con acompañamiento de fotografías y comentarios.

Con gruesos titulares y en su primera plana, el diario "Seculo" destaca el carácter imponente que tuvo la ceremonia del duelo nacional argentino, mientras que el diario católico "Novidades", pone de relieve la inmensa multitud que desde temprano se había congregado a lo largo del trayecto seguido por el cortejo fúnebre.

Otros diarios portugueses publican fotografías de la extinta primera dama argentina y notas biográficas.



PROCESION DE ANTORCHAS. — A partir de las 21 de ayer se realizó la gran procesión de antorchas organizada por la Confederación General del Trabajo en homenaje a Eva Perón. Encabezada por los miembros del secretariado de la central obrera, la larguísima columna desfiló por Paseo Colón, la avenida de Mayo, Hipólito Yrigoyen y nuevamente al local de la C. G. T. Puede observarse aquí el imponente aspecto que presentaba un sector de la marcha nocturna

EVA PERON, Benemérita de la Patria

Crítica

Güida